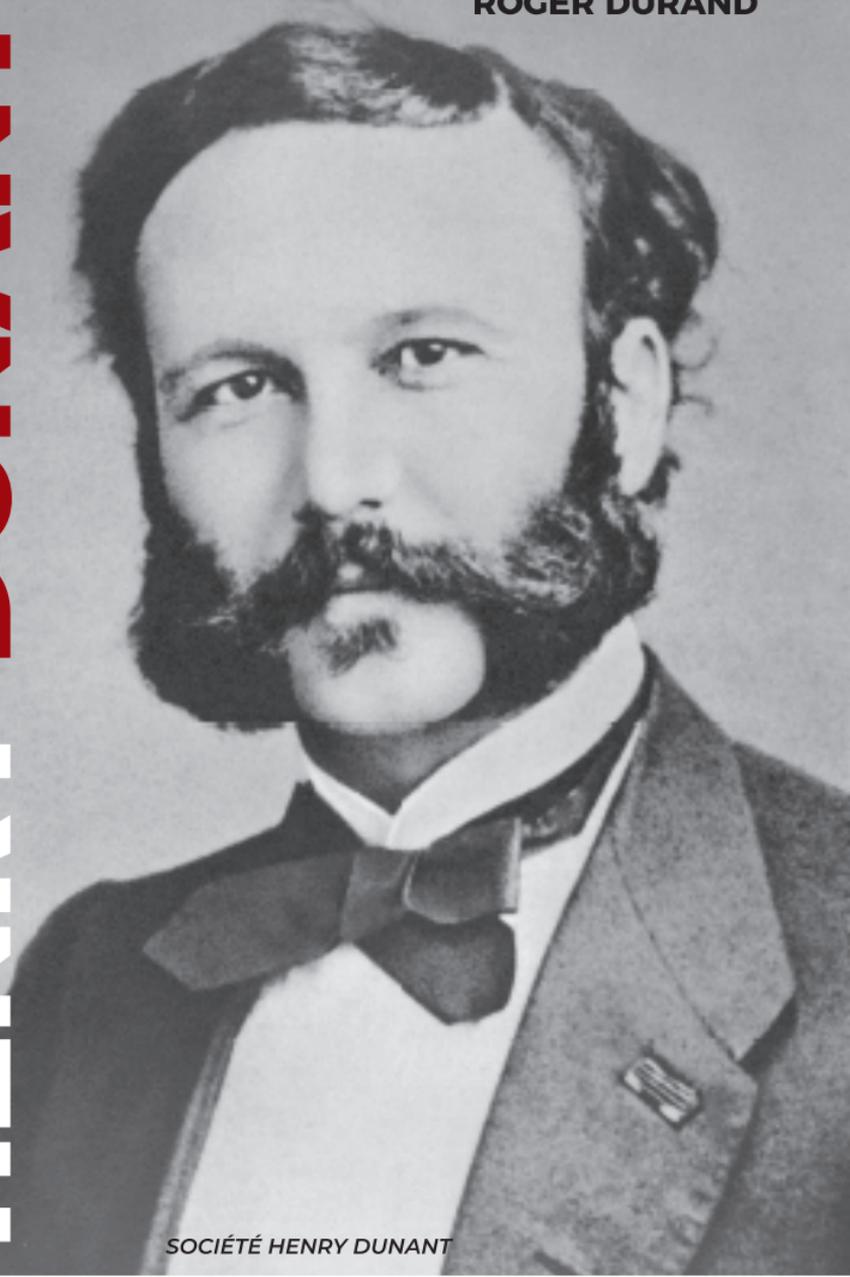


ROGER DURAND

HENRY DUNANT



SOCIÉTÉ HENRY DUNANT

 Cruz Roja Costarricense



Henry Dunant

1828 -1910



Henry Dunant en la época de la fundación de la Cruz Roja.

Roger Durand

Henry Dunant
1828 – 1910



Traducido al español por:
Lester Fabricio Martínez

Société Henry Dunant
Cruz Roja Costarricense
Cruz Roja Nicaragüense

San José, 2020

Este volumen es el N° 65 de la “Colección Henry Dunant”.

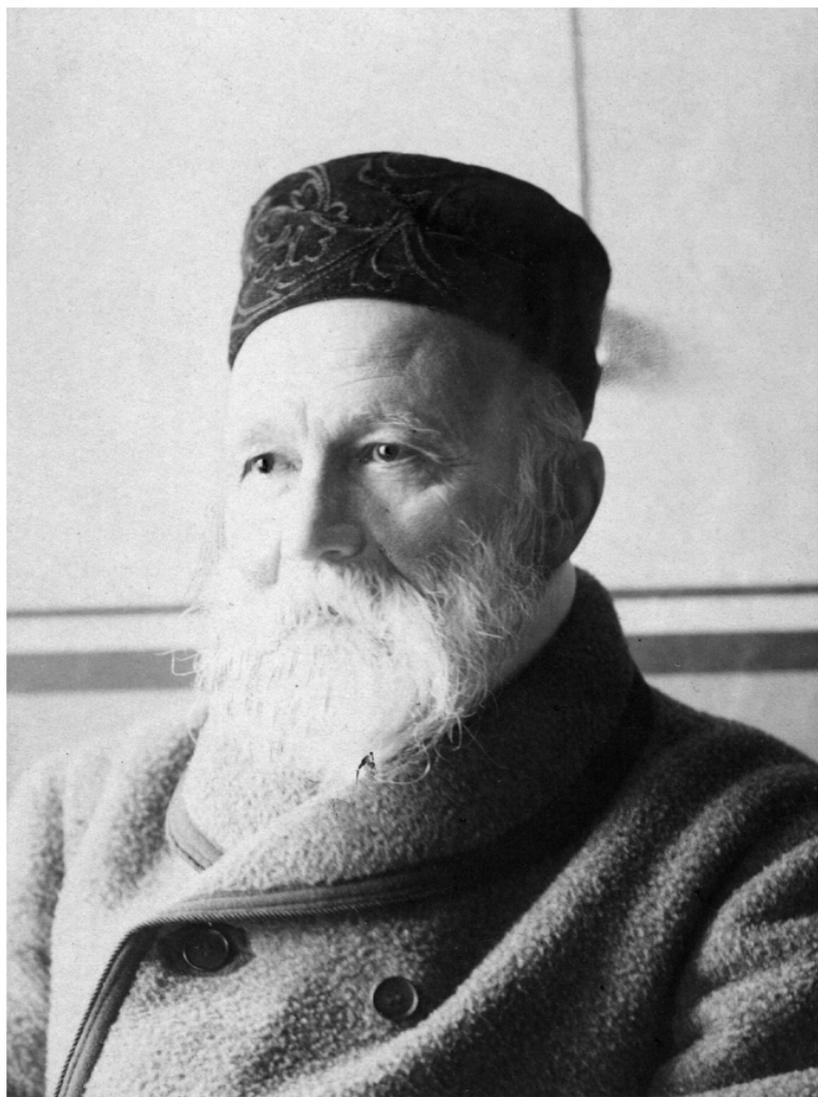
Diseño Portada: Estrellita Carvajal Navarro

©2020 Société Henry Dunant
Route du Grand-Lancy 92
CH-1212 Ginebra

Prohibida su reproducción y traducción total o parcial
Derechos reservados para todos los países
ISBN 978-2-88163-080-4

*Pero la utopía de la víspera es a menudo
la realidad del mañana*

Henry Dunant



El huésped del Bezirkskrankenhaus de Heiden, alrededor de 1895, decidido a lograr su rehabilitación.

Prólogo

Tengo el agrado de presentar, en nombre de la Cruz Roja Costarricense, la Biografía en idioma español del fundador de nuestro Movimiento Internacional elaborada por la Sociedad Henry Dunant.

Leer sobre Dunant es siempre una tarea apasionante. La historia nos presenta a este ciudadano Suizo en diferentes facetas de su vida, las más conocidas por sus actividades humanitarias en los acontecimientos de la batalla de 1859, también como un autor idealista en su obra *Recuerdo de Solferino* y como promotor activo de lo que hoy entendemos como Cruz Roja y Derecho Internacional Humanitario, no obstante lo anterior, el texto que tiene usted en sus manos va más allá de lo que conocemos, y nos presenta a Dunant de forma integral e íntima, nos permite adentrarnos en detalles de su vida que son necesarios para comprenderle en sus luces y sombras.

En los contradictorios momentos que vive el planeta y nuestras sociedades, redescubrir a Dunant es necesario. Su vida, entrega total por los más vulnerables y sus obras basadas en valores que trascienden al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, deben de servir de guía a nuestra organización y a la sociedad toda, como ejemplo de que aún en medio de los conflictos armados, la esperanza en la Humanidad y por la Humanidad es posible.

Agradezco a la Sociedad Dunant por haber considerado nuestra Sociedad Nacional para hacer el lanzamiento de esta obra en idioma español, agradecimiento que extiendo a manera de reconocimiento a las y los difusores que con tanta mística y compromiso han mantenido vivo en nuestro país y el mundo el legado de Dunant, la doctrina de nuestro Movimiento y el Derecho Internacional Humanitario.
Fraternalmente,

Ing. Glauco Ulises Quesada Ramírez
Presidente del Consejo Nacional
Cruz Roja Costarricense

Si debiéramos recordar en una frase el esfuerzo para la publicación de esta biografía de nuestro fundador, esa frase sería: “El coraje de soñar lo imposible”; y lo expreso así pues la visión de muchos de los aportes de Henry Dunant al mundo, desde hace más de 150 años, han sido para su época, una utopía que con los años y con la suma del esfuerzo de él mismo y de otros llegaron a ser realidad.

Esta biografía que tienen tus manos es el esfuerzo de muchas personas que con amor y servicio han hecho posible que hoy la disfrutemos el idioma español. La Sociedad Henry Dunant de Ginebra, el biógrafo, Sr. Roger Durand, el personal de nuestra Sociedad Nacional, a todos ellos que desde el anonimato han hecho posible esta valiosa publicación, muchísimas gracias por siempre.

Esta biografía en mi modesta opinión tiene el inmenso valor de presentar a un Dunant humano, profundamente humano, viviendo a plenitud el ser hombre de su época, más allá de ella, adelantándose con su pluma y su acción, a su tiempo y lugar, y más allá de lo puramente inmediato. Alguna vez en sus escritos nos dejó esta maravillosa frase: “Pero la utopía de la víspera es a menudo la realidad del mañana”. Su carácter visionario hace pensar que fue un utópico, nada más lejano a la verdad; Dunant logró que la utopía de lo humanitario, tan fuerte dentro de él mismo, llegara a ser una realidad tanto desde el origen de lo que hoy es el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna, el Derecho Internacional Humanitario y toda la semilla de lo que hoy es la esencia de los

Principios Fundamentales de nuestro Movimiento y de lo que hoy llamamos desde ese espíritu, la Diplomacia Humanitaria.

La biografía que va a comenzar a leer nos muestra a Dunant vital, creativo, visionario, soñando la utopía, acercándola hacia la realidad poco a poco, como testigo actuante de su tiempo y circunstancia. En ella sentimos un relato vivencial y palpitante, donde el biógrafo nos presenta a un Dunant de carne y hueso, nos presenta “al hombre”, no solo al símbolo, no al mito o al ángel, con sus vicisitudes, sus luchas, sus soledades e incomprendiones, sus aciertos y dificultades, que como es la realidad de la vida, de algún modo, todos tenemos y vivimos.

Que ese Dunant vivo nos haga mirar su legado, de forma integral, activa y palpitante, en nuestra sociedad, con desafíos humanitarios complejos y difíciles, que estamos llamados a asumir, los hombres y mujeres de nuestro tiempo, como lo asumieron en el quehacer humanitario de la Cruz Roja y Media Luna Roja, desde hace más de 150 años.

Milton Chaverri Soto
Director de Doctrina, Principios y Valores
Cruz Roja Costarricense

Tan célebre y desconocido

Tanto para el historiador como para el lector, Henry Dunant¹ plantea un problema a la medida de su personalidad: cuando nos aventuramos a describirlo o a comprenderlo, todo contrasta en su persona. Por un lado, brilla a tal punto que deslumbra; por otro lado, se ensombrece tan profundamente que hasta su propia huella se desvanece. Puede que provoque vértigo por su energía emprendedora o, más bien, un desencanto por sus desapariciones del mundo de los vivos. En todo caso, ¡fascina y fastidia a la vez!

El filántropo ginebrino pertenece al restringido club de los diez hombres más célebres del mundo entero. ¿Qué ciudad no tiene su propia calle “Henry Dunant”? ¿Qué país no ha emitido un sello postal con su retrato?

¹ Arreglemos de entrada la inevitable cuestión del nombre de Dunant. Nació y murió como “Jean Henri”, nuestro héroe vacila en utilizar su nombre “Henri”, “J. Henri”, “J. Henry” y “Henry”. Aunque la última ortografía no es la más frecuente en su pluma, la retenemos aquí por el hecho de que la Cruz Roja Internacional la escogió de manera sistemática.

Para simplificar la lectura, hablaremos siempre de “Cruz Roja”, incluso si esta institución se haya conocido por otros nombres en momentos históricos distintos, tales como: “Comité Internacional de Socorro a los Militares Heridos” y “Sociedad de Socorro a los Militares Heridos”. De la misma forma, hemos armonizado los aspectos filológicos de las citaciones: acentos, ortografía, puntuación, mayúsculas, itálicas.

En las regiones más diversas, su nombre lo llevan navíos, bosques y cimas de montañas. También, en una decena de países existen sociedades, centros y museos que llevan su nombre. En fin, el hombre sirve de símbolo o de alegoría a la Cruz Roja y a la Media Luna Roja, movimiento universal por excelencia. Más de 192 sociedades nacionales y varios millones de miembros activos en el mundo entero celebran el Día Mundial de la Cruz Roja todos los 8 de mayo por ser la fecha de su nacimiento.

Su vida ha sido conocida de manera desigual, quebradiza. Por ejemplo, en 1867, Dunant se encontraba en bancarrota, lo cual arruina su vida; sin embargo, casi todos los documentos relacionados a este asunto desaparecieron. También existen quince años sombríos (de 1875 a 1890) durante los cuales todo, o casi todo, está envuelto de misterio.

Más allá del ángel caído o del mártir, más allá del santo o del héroe, debemos buscar la fibra, su esencia humana: concreta y vibrante, fiable y débil. En ella también encontraremos un poco de la nuestra. En cada uno de nosotros puede vivir un Dunant, aunque solo sea un instante de nuestra existencia. Puede que la presente biografía muestre esta ejemplaridad, a pesar de las incertidumbres y de la subjetividad del historiador.

Vida y obra de Henry Dunant

El entorno familiar

Fue muy variado, muy importante... ese medio donde Henry Dunant pasó una infancia y juventud notables, una especie de Edad de Oro que él mismo evocará con emoción y orgullo cuando ya habría pasado los rigores de la Edad de Bronce, es decir, 50 años más tarde. Varias personalidades se destacan. Repasemos brevemente sus vidas.

En primer lugar, el abuelo paterno, Bernard Dunant (1746-1822), aparece levemente puesto que Henry no lo conoció; sin embargo, es un curioso personaje que viaja a América, contrae matrimonio con Anne Gravière - la hija de un prestigioso joyero de Londres -, fue a la cárcel por deudas y conoció el exilio durante 20 años. ¡Qué ancestro! Al menos heredó a sus familiares *La Chèvrerie*: una explotación vinícola en un lugar llamado Culoz, una localidad en la vecina Francia que luego se convertirá en una privilegiada residencia familiar.

* * *

Por otro lado, el abuelo materno, Henri Colladon (1772-1856), fue un hacendado en la Ginebra rural. Ejerció como alcalde de Avully de 1815 a 1855. Su hijo Jean-Daniel hará una brillante carrera en la rama de la Física. Su hija Anne-Antoinette, a quien todo mundo llama Nancy, contrae matrimonio con Jean-Jacques Dunant. Su primer hijo será “nuestro” Henry, quien le dedica una admiración casi religiosa a su abuelo, al punto de otorgarle la imagen bíblica de los patriarcas del *Antiguo Testamento*.

* * *

El tío David Dunant (1784-1872), un hombre letrado, sufrió una bancarrota en la librería que administraba. A pesar de ello, lleno de admiración por su sobrino, le otorga una pensión vitalicia después de este desastre de 1867. El tío juega el rol del intelectual de la familia, pero fracasa en su vida profesional en la medida que no alcanza ningún éxito brillante. No obstante, para su sobrino, el tío David servirá de modelo, a veces en lo negativo.

* * *

Por su parte, Jean-Jacques Dunant (1789-1875), empleado de comercio en Marsella donde no hace fortuna, fue presionado por su familia para asegurar una descendencia. En 1827, contrajo matrimonio con Nancy Colladon y tienen a Henry en 1828, Anna en 1829, Daniel en 1831, Marie en 1833 y Pierre-Louis en 1834. Cuando estuvo en Ginebra, administró su importante propiedad llamada *La Monnaie*, situada en

las afueras de las murallas que encierran la ciudad. Sin duda, sus negocios prosperaron, ya que logró dejar una fortuna a sus herederos. De modo que la quiebra de su hijo no lo afectó mucho...

Como miembro de la Cámara de Tutelas, dio seguimiento a casos de huérfanos, los cuales a veces invitó a su casa. Al leer las cartas de su esposa Nancy, se puede evidenciar que Jean-Jacques estuvo continuamente ausente e incluso podría parecer un ser indeseable por sus otros familiares. En sus *Memoires*, Henry se mantiene casi mudo sobre la relación con su padre.

* * *

Según sus cuñadas, Nancy (1800-1868) era un poco “pequeña, de ojos negros y poco atractiva”, pero, a su vez, era “llamativa, graciosa, sencilla, dulce, de buen carácter, hace las compras, repara costuras, toca el piano, habla un poco de inglés. Al no tener más que una sirvienta, estaba habituada a trabajar”.

Cuando Henry nació, la joven mamá lució radiante de felicidad. Luego, los embarazos se repiten sin descanso: ¡cinco en seis años y medio! A partir de los años 1840, Nancy ya no parece tan feliz en el matrimonio y consulta continuamente al médico, probablemente cuando atravesaba fases de depresión. Con el riesgo de ensombrecer aún más el panorama, la familia tenía problemas de dinero.

Ante los ojos de su hijo mayor, ella encarna la imagen de la madre a querer y proteger. Representa el arquetipo de la madre protectora del hogar, de la familia, de la civilización y de la fe. Es el emblema

de los principios de dulzura y de bondad (mientras que el hombre simboliza la fuerza brutal, el mal); ella ejerce una profunda influencia sobre su Henry, como lo muestra este pasaje de *Mémoires*: “los ejemplos son muchos en la historia, de madres que han tenido una gran y buena influencia sobre los hijos que han podido aportar verdaderos beneficios a la humanidad”.

En consecuencia, evocaba una imagen todo poderosa, quizás castradora. ¿Cuántos años requerirán a Henry Dunant para mirar a una mujer de otra manera que no fuera bajo la figura de una madre? ¿Estamos seguros de que alguna vez lo habrá logrado?

J. H. Dunant a toujours été un homme de
paix. Dans son enfance, il faisait peu de
cas des petits sabres et des petits fusils, et
même les petits tambours et les petites
trompettes n'avaient pas d'attrait pour lui.
Jouer au soldat, voire même avec des soldats
de plomb ne lui plaisait guère. Par contre,
le goût de l'instruction, des voyages, des
découvertes, était très prononcé chez lui.
Comme il aimait beaucoup lire et qu'il
était très enthousiaste, rien ne lui paraissait
plus beau que de parcourir le monde, de le
coloniser, de le civiliser pacifiquement et
de vaincre les difficultés de la nature, de
surmonter les obstacles, d'escalader les
montagnes, de voir du pays et de faire du
bien. Le livre de Robinson Crusoe,
par exemple, le ravissait alors qu'il était
tout petit garçon: ce livre immortel que
l'univers entier a lu, que l'univers relira toujours,
et dont l'auteur Daniel de Foë fut condamné
au pilori pour avoir noblement défendu
la liberté de conscience! sans compter qu'il
passa trente années de sa vie dans la misère
et dans les circonstances les plus déplorables
et les plus affligeantes qu'aucun homme
ait jamais traversées. C'est ce livre, et

Página sobre la infancia de Henry Dunant, en las Memorias que él mismo escribió unos cincuenta años después.

Una infancia feliz

El nacimiento de Henry, el 8 de mayo de 1828, colma de alegría al clan entero porque es el primer varón de su generación. ¿Sería una suerte de príncipe heredero? Pesada responsabilidad.

Nacido en la rue Verdaine, entre el colegio de Calvino y la Catedral Saint-Pierre, pasa su infancia en *La Monnaie*, específicamente en los dominios de esa bella propiedad situada a unos cientos de metros de la Estación de Cornavin. Junto a su parentela, Nancy pasa gustosamente estadias paradisíacas en casa de sus padres en Avully. Cabe mencionar también la bella residencia situada en rue du Puits-Saint-Pierre 4, cercana a la catedral donde su tía Sofía ofrece el té y los pasteles.

“A los 10 años, se recuerda Henry Dunant, yo era un pequeño aristócrata, todo lo que hay de más respetable de la aristocracia. Esa aristocracia ginebrina podía entonces ser comparada con la noble escalinata de un castillo señorial, contando por lo menos con una docena de largas y bellas gradas orgullosamente bien colocadas, aunque separadas entre sí por una distancia de un solo pie de altura, pero donde cada una de las escalinatas conoce muy bien su valor respectivo y se enorgullecen de no ser parte del suelo democrático, el ladrillo o la terraza donde crecen todo tipo de plantas...”

Hay entonces un contraste entre esos nobles habitantes y los medios financieros limitados, lo que alimenta la convicción del jovencito de que ha nacido privilegiado.

También lo persuadió a creer que hay que ganar mucho dinero para tener un rango al cual uno estima haber sido destinado.

* * *

Entre *La Monnaie*, Cornavin y el barrio pobre de Saint-Gervais, solo tres pasos separan al paraíso del infierno. Siguiendo los pasos de su madre, el joven Henry aprende a cruzarlos para socorrer a los olvidados de la prosperidad y del progreso, según las enseñanzas de la *Biblia*.

Otra imagen impresionante es la de los convictos. Al ser miembro del Despacho de Beneficencia, Jean-Jaques Dunant es llamado a controlar las condiciones de detención de los prisioneros ginebrinos reubicados en la ciudad de Tulón. En el verano de 1836, su esposa y su hijo mayor lo acompañan. En sus *Mémoires*, redactadas en la tercera persona, Henry Dunant revive la escena: “El niño que acompañaba a sus padres a una visita a los baños de Tulón, con esos reos encadenados y a menudo maltratados, se hizo la promesa que una vez adulto escribiría un libro contra eso que le parecía una monstruosa inequidad social”.

De esta manera, vivió en un entorno familiar fecundo, ejemplos tan cercanos al compromiso filantrópico, un temperamento predispuesto a la actividad caritativa; el marco de esta infancia confinada al angelismo. De parte de la tradición histórica y de parte de sus biógrafos, en efecto, esos elementos parecen plausibles, pero no subsisten pruebas. Lo que escribimos, lo que repetimos y lo que suponemos reposa principalmente sobre el testimonio del interesado mismo. La mayoría, extraído

de sus *Mémoires* redactadas entre cuarenta y sesenta años después de los acontecimientos, a veces tienen un objetivo apologético.

Esa bella infancia es posible, probable incluso. Además, se “apega” muy bien a la imagen del personaje. Entonces guardémosla así.

La escuela, la enseñanza religiosa, los bailes y sus primeros compromisos

A los diez años, el joven burgués terrateniente entró al colegio fundado por Calvino, famoso crisol donde se mezclan los hijos de las familias de rangos sociales variados. Por el lado de la religión, sobresale al obtener premios muy apreciados en la época durante tres años consecutivos.

En referencia a sus estudios de nivel secundario, la situación cambia totalmente, lo cual crea ciertas dudas entre sus biógrafos. Lo anterior puesto que Henry debe abandonar el colegio en 1842 por sus resultados insuficientes. ¿Será este un fracaso escolar? ¿O será una deliberada decisión por comenzar una carrera comercial según las costumbres de aquel entonces? ¿Habrà sido colocado de inmediato como aprendiz? Lo ignoramos y le perdemos las huellas durante varios años.

* * *

Durante ese período donde el joven forja su personalidad, la iglesia protestante de Ginebra es sacudida por una contestación que es inspirada por los piadosos anglosajones, quienes reprochan un

racionalismo excesivo y rigidez institucional. Reforma dentro de la reforma, el avivamiento espiritual es conducido por hombres con un electrizante aliento de fe. Una comunidad se establece en la capilla del Oratoire (rue Tabazan 7), bajo el nombre de Sociedad Evangélica, la cual se encuentra activa y radiante aún en la actualidad.

Como el joven Henry participa en la Escuela Dominical que es impartida por el pastor Louis Gaussen, uno de los apóstoles del avivamiento y quien su fe influenciará su vida entera. Es también oportuno resumir algunos principios de este movimiento. En primer lugar, en este movimiento, el creyente establece un contacto directo con Dios y Jesucristo por medio de la oración, sin necesidad de un intermediario. Asimismo, *la Biblia*, siendo la palabra de Dios, conviene leerla a la letra e interpretarla uno mismo. Las profecías y el *Apocalipsis* merecen una atención particular, de modo que cada uno está invitado a representarse concretamente el futuro de la humanidad. Los judíos forman el pueblo de Dios; mientras que estos estén dispersos en el mundo y que el templo de Jerusalén no sea reconstruido, Cristo no volverá a descender a la tierra. El creyente debe actuar, testificar, evangelizar, socorrer a los desposeídos; de modo que es parte de los elegidos de Dios, puesto que está investido de una misión hacia los hombres.

* * *

Compromiso cristiano no significa renunciar a todo placer terrenal. A los 17 años, Henry cuenta con gusto una de sus noches: “en la fiesta no me perdí ni un solo paso y bailé de todo, muchas polkas; conduje

una mazurca [...] Bertha era la más solicitada, pero anticipándome, pude hacerla bailar dos veces y con su prima Arlaud también. Eso es fácil de comprender puesto que ella era la más bella”.

Después del evento social, comenta su encuentro con “tres jóvenes que yo conocía”, entre los cuales uno se llamaba Gustave Moynier. A propósito del tercero, comenta: “el joven es muy amable al igual que Moynier”. Los jóvenes son invitados a quedarse por la noche: “el primo Chaix, Moynier y yo estábamos en una bella habitación sobre el invernadero. Dormí bastante bien”.

* * *



Henry Dunant, alrededor de 1855,
al momento de la fundación de las Asociaciones Cristianas de
Jóvenes.

Fue también en esa misma época que se adhiere a la Sociedad de Caridad, consagrando “sus tiempos libres a visitar a los indigentes, a los infirmos y a los moribundos, portándoles socorro y consuelo”. De igual forma “a los 20 años pasa sus tardes de domingos a hacerles lecturas sobre viajes, historia y ciencia básica a los condenados en la prisión de Ginebra, en donde el capellán le abre con entusiasmo las puertas de la capilla”.

Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes

El 20 de octubre de 1852, Dunant dirige la fundación de La Unión Cristiana de Jóvenes de la cual es secretario-corresponsal. Muy pronto esta se convierte en el centro de una red de protestantes de toda Europa; casi del mundo entero si pensamos en las misivas de Argelia, del Líbano y de los Estados Unidos.

Por su parte, la Unión de Ginebra se lanza en la evangelización creando una biblioteca itinerante, suscribiéndose a revistas edificantes, organizando convivios y proponiendo tertulias sobre temas históricos, políticos, morales y religiosos.

En esa colmena, Dunant no limita su contribución a la redacción de cartas, sino que aporta la cuarta parte de los fondos para su lanzamiento. Además, recluta casi la mitad de los nuevos miembros y da un gran impulso a sus discípulos, al igual que a “sus hermanos en la fe” dispersos en Francia, en Bélgica y en el Tesino, región italiana de Suiza.

En 1853, se encuentra en Argelia, donde distribuye *Biblias* en lengua árabe, mezclando el proselitismo cristiano y las prospecciones colonizadoras con el mismo entusiasmo...

La Unión es un movimiento creado por jóvenes, para jóvenes y dirigido por jóvenes. A mediados del siglo XIX eso es una novedad, en Ginebra particularmente. No obstante, para Dunant, esto no es más que un comienzo...

* * *

El 22 de agosto de 1855, los responsables de las Asociaciones de Europa entera se encuentran en la capital francesa donde adoptan la *Base de París*, de la cual su redacción es con mucho gusto atribuida a Dunant. Este es el principio fundamental destinado a ser ratificado por las 338 secciones existentes hasta ese momento en todo el mundo: “Las Asociaciones Cristianas tienen por objetivo reunir en una misma asociación a los jóvenes que mirando a Jesucristo como su salvador y su Dios, según las santas escrituras, quieran ser discípulos en su fe y en sus vidas, trabajar juntos y extender por medio de los jóvenes el reino de su maestro”. Como una especie de confesión de fe común, este texto hace todavía oficio como estatuto fundamental de la actual Alianza Mundial de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), es decir, unos 23 millones de miembros activos en toda la Tierra y con su sede mundial en Ginebra.

Dunant realiza, de esta forma, una operación brillante, el mismo hombre que decepcionó las expectativas escolares, científicas y literarias de su familia y comenzó su vida profesional tan discretamente.

Se descubre, de este modo, su don por el manejo de la correspondencia y una facultad de convencer. Afila su estilo y utiliza la impresión como un medio de

propaganda eficaz. Muchas suscripciones alcanzaron sus famosas *Circulaires* autografiadas y dirigidas a sus “hermanos en Jesucristo”. Así logró montar una vasta red de relaciones. Asimismo, empeñado por las ideas internacionalistas, está convencido que toda acción de envergadura debe dirigirse a los hombres de todos los países.

Ese resultado no pudo haber sido más positivo. Entonces, ¿por qué motivo el brillante secretario-corresponsal se retira del frente de la escena de la ACJ a finales de 1855 justo al momento del triunfo? Un rasgo en su carácter sugiere una primera explicación: Dunant prefiere crear que administrar. El contexto material aporta una segunda explicación importante, pues a partir de 1854 se lanzó él solo a emprender proyectos tan emocionantes como vertiginosos...

Los negocios en Argelia

Al estar su padre y sus tíos en el mundo de los negocios, ¿qué cosa no sería más natural que Henry Dunant siguiera sus pasos? En 1853, es empleado de la compañía ginebrina de las colonias suizas de Sétif, de la cual los señores Lullin & Sautter de Beauregard son los principales accionarios. Con el fin de reemplazar a un contador que no se encontraba disponible, estos señores envían a su joven empleado a Argelia. Dunant se embarca el 1 de septiembre y regresa el 28 de octubre. En este lugar, efectúa pagos urgentes, encarga madera en previsión del invierno y da instrucciones para el condicionamiento de tierras agrícolas.



Arco del Triunfo Romano, Djémila,
dibujada por Henry Dunant para una de sus sobrinas.

Desde su regreso a Suiza, se distingue como agente reclutador de la Compañía ginebrina que está comprometida a poblar las tierras recibidas en concesión. Para 1853, hay un período de intensa actividad en la Unión Cristiana de Ginebra. ¡Qué enorme oportunidad para nuestro misionero laico! Sus patronos le aseguran una buena ocupación y la posibilidad de contribuir a la expansión del cristianismo en un país nuevo.

Dunant se ensaya con un nuevo estilo, el cual aportará estruendosos éxitos: una campaña de prensa. Gracias al muy autorizado *Journal de Genève*, hace publicar cartas de lectores incitando a la emigración. ¿Quién se lanza en la aventura? En su mayoría, fueron campesinos pobres: los más necesitados.

* * *

Durante su segunda estadía en Argelia, de junio a mitad de septiembre de 1854, Dunant retoma su independencia profesional habiendo negociado un acuerdo mutuo con sus empleadores. No obstante, asume ciertas obligaciones hasta el momento en que su reemplazo sea designado. A cambio, sus gastos de viaje le serán reembolsados. Para el verano de 1854, vuela con sus propias alas.

Aprovechando su libertad, emprende hacia la civilización musulmana, tanto así que intenta convertir a los “seguidores de Muhammad”. Según una carta del 25 de noviembre de 1854, afirma que “aquí [en África del Norte] les entregué *Biblias* en árabe a los descendientes de Ismael, los cuales las recibieron siempre con agrado. Me albergué en sus tiendas de pobres, siempre tan hospitalarias, como también lo hice en la morada de un príncipe, al verdadero estilo de un príncipe patriarca [...]



Restos del edificio insignia de la Société des moulins de Mons-Djemila en el uadi de Deheb, cerca de Sétif, en el este de Argelia

Ahí comprendí mejor el lenguaje simbólico de los profetas y afirmé mi fe”. Sobre todo, en su visita, recorre la región en busca de un lugar donde pudiera crear su propia empresa de colonización.

* * *

El 1 de marzo de 1855, parte nuevamente hacia Argelia acompañado esta vez de su hermano Daniel. Pronto, obtiene una primera concesión en el Oued Deheb: 7 hectáreas y 70 áreas de tierra con una cascada de agua cerca de las ruinas romanas de *Mons*, a 17 kilómetros de Djémila. No estaba muy lejos de Sétif, donde los romanos explotaron ricas tierras de trigo sobre las altas planicies del este argelino.

De entrada, ve en grande ni más ni menos que la construcción de un molino hidráulico para moler el grano. Construye en piedras talladas, trae madera sólida para los pisos y hace el pedido de un mecanismo capaz de accionar cuatro pares de piedras de molino. A esta inversión industrial, se agrega la construcción de una carretera, pues, para rentabilizar un molino de harina tan eficiente, se necesita trigo en gran cantidad. De ahí llega su solicitud para una concesión de 200 hectáreas de tierras arables, la cual fue rechazada por la administración imperial.

* * *

Para dar más peso a sus trámites, crea la Sociedad Anónima de Molinos de Mons-Djémila, autorizada por el Consejo de Estado de Ginebra el 8 de enero de 1858. El Consejo de Administración, que él mismo

preside, cuenta entre sus miembros al coronel Charles Trembley (un antiguo Jefe de las Milicias de Ginebra), un sobrino nieto de Necker (el Ministro de Finanzas de Louis XVI) al igual que Daniel Dunant, su hermano.

Para reforzar su posición, porta el capital de su sociedad a un millón de francos, suma considerable para la época. Luego, obtiene la nacionalidad francesa el 26 de abril de 1859 en la Alcaldía de Culoz. Se asegura impresionantes recomendaciones como el apoyo del General *Dufour*, comandante en jefe del ejército suizo durante la guerra de Sonderbund en 1847 y amigo personal del emperador Napoleón III. También hace imprimir un *Memorandum au sujet de la Société financière et industrielle des moulins de Mons-Djémila en Algérie*. Estimando tener la solidez y firmeza, Dunant decide entonces defender su expediente frente a Napoleón III en persona.

Pero, para seguir el hilo de los eventos, remontémonos en el tiempo tres años atrás, dado que entre tanto ya se ha entrado en un campo completamente distinto. Es momento de contar la historia de revancha sobre un mal recuerdo de su época escolar.

Ambiciones científicas y literarias

El hombre de negocios, el colonizador, se siente también con una vocación de hombre de letras. En 1856, se convierte en miembro de la Sociedad de Lectura y se adhiere a la prestigiosa Sociedad de las Artes de Ginebra, en la sección de Industria y Comercio. A finales de 1857, publica la *Notice sur la régence de Tunis*, relato de un reciente viaje. Hace alarde de la sociedad patriarcal tanto árabe como

mora: considera que el Bey es un monarca iluminado y aprecia la hospitalidad musulmana. De manera realista, lo alaba porque quiere agradarle y se esfuerza en comprender a una civilización diferente, a pesar de sus prejuicios europeos y de cristiano. Con este intento, hace una jugada maestra: el Bey Mohammed-El Sadoc le atribuye una condecoración prestigiosa, el Nicham Iftikar.

El 18 de marzo de 1858, forma parte del puñado de diez ilustres y notables que fundan la Sociedad de Geografía de Ginebra. Los dos primeros años se presenta en todas las reuniones, fuente de información preciosa en relación con la contribución del futuro CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja). En este club de eruditos, encuentra a Louis Appia, Gustave Moynier y a Guillaume Henri Dufour, quienes se adhieren a dicha Sociedad entre diciembre de 1858 y 1860.

El 7 de mayo de 1859, la Sociedad Asiática de París lo admite en su seno, seguida de la Sociedad de Geografía, la Sociedad de Etnografía Oriental y Americana... en fin, la crema de los cenáculos sabios de la prestigiosa capital.

Ya acomodado en el mundo de su religión y en el de los negocios, el joven lobo de 30 años obtiene grandes logros también en los círculos literarios y científicos. Su vía parece trazada hacia una brillante ascensión social. No obstante, sus preocupaciones de hombre de negocios lo talonean y una casualidad va a convulsionar su trayectoria.

La batalla de Solferino el samaritano de Castiglione

En 1859, Italia está cortada en varios Estados, algunos controlados por Austria. Solo el reino del Piamonte en (Cerdeña) es independiente. Para lograr la unión de su país, Cavour - el Primer Ministro sardo - obtiene el apoyo del Emperador Napoleón III y los dos se arreglan para que Austria declare la guerra.

Desde el comienzo de las hostilidades del 25 de abril de 1859, el ejército franco-sardo tiene la ofensiva. Persigue a los austríacos tan rápido como les es posible, temiendo que se atrincherasen en el famoso cuadrilátero de las fortalezas de Verona, Legnano, Pesciera y Mantoue. En las primeras horas del 24 de junio, la batalla decisiva estalla mientras que ninguno de los beligerantes se lo espera. Dura toda una jornada sobre un frente de 16 kilómetros; cerca de 350 000 hombres participan. El saldo ronda entre los 6 000 muertos y 40 000 heridos.

En la noche de la carnicería, los dos emperadores están tan conmocionados como lo están sus tropas porque descubren con sus propios ojos las escenas tan atroces resultantes de una mescolanza a muerte. Aunque vencedor, Napoleón III acepta un armisticio en Villafranca el 11 de julio de 1859, eslabón importante en la formación de la unidad italiana y de la independencia del país. Solferino pertenece sobre todo a la historia porque un simple ginebrino pasa por ahí, casi por casualidad...

* * *

En sus *Mémoires*, Dunant declara: “yo estaba muy preocupado de lo que iba a pasar con los heridos [...]. Ciertamente, yo era un turista, pero un turista muy preocupado por los asuntos de humanidad”. En realidad, Dunant atraviesa el norte de Italia para defender su expediente argelino ante el emperador de los franceses.

Un mes antes, hizo imprimir *L'empire de Charlemagne rétabli ou le Saint-Empire romain reconstitué par Sa Majesté l'Empereur Napoléon III* en donde el demuestra que “El Emperador Napoleón III, como legítimo heredero de Napoleón I y de Napoleón II, es el único y verdadero sucesor de los emperadores romanos, como lo es el de Carlomagno. [Él debe] salvar a Europa de la anarquía y devolver a la ‘gran nación’ su rango en el mundo y su preponderancia en medio de los pueblos del universo”.

Desembarcando de Argelia en traje colonial (de ahí su apodo hombre de blanco), Dunant se dota de recomendaciones firmadas por Generales franceses y desde Pontremoli, en los Apennis, se remonta en dirección de los lugares de combate hasta Castiglione que se encuentra a 7 kilómetros de Solferino, donde llega en la noche de la batalla.

* * *

Es en esa modesta localidad que los franceses improvisan su principal hospital de campaña hacia donde miles de heridos son dirigidos. Desde el sábado 25 de junio de 1859, el ginebrino entra en escena: “Ah. ¡Señor, cuánto sufro! Me decían algunos de esos infortunados; [...] rocío con agua fresca sus

labios resecos”. En ese primer día de intervención, se describe como un aislado socorrista. El domingo 26, con la ayuda de las mujeres de Castiglione, organiza los socorros más urgentes: dar de comer y de beber a los heridos, lavar los cuerpos ensangrentados, vendar las llagas. El lunes 27 de junio organiza los socorros más allá del ámbito local, enviando a su cochero a Brescia para procurarse manzanilla, camisas y tabaco. Constata también que las mujeres de Castiglione lo siguen al no hacer ninguna distinción de nacionalidad en su asistencia a los soldados heridos. “Tutti Fratelli” claman ellas, siguiendo su ejemplo. Ese mismo día lanza un llamado a una amiga ginebrina filántropa y discípula del avivamiento, la condesa Valérie de Gasparín, diciendo: “desde hace tres días, veo cada cuarto de hora el alma de un hombre partir de este mundo en medio de sufrimientos inauditos”. Al final de la tarde, abandona Castiglione.

El martes 28, luego de diversas peripecias, llega al Cuartel General Francés en Cavriana, donde entrega su escrito *Empire romain*. Luego retoma su puesto en la *Chiesa Maggiore*. El jueves 30 parte hacia Brescia, donde pasa aproximadamente una semana para visitar los hospitales, asistir a una amputación, distribuir tabaco y servir de traductor. El 13 de julio, a más tardar, está de regreso en Ginebra.

* * *

Precipitado en la antesala del infierno, por la casualidad de sus obligaciones profesionales, Dunant se adapta rápido y reacciona magníficamente. Pero, ante tales circunstancias, ¿será que su comportamiento

se distingue claramente del de sus contemporáneos confrontados a la misma experiencia? Sabemos que el Doctor Louis Appia y el empresario chocolatero Philippe Suchard se encuentran también en Italia al momento de los combates. Los dos curan heridos, pero no toman ninguna acción particular una vez que retornan a sus actividades cotidianas.

Por otro lado, la Sociedad Evangélica - el 11 de julio de 1859 - envía a Italia del Norte a cinco estudiantes de teología para distribuir sábanas, alimentos y palabras de aliento a los heridos, sin distinción de nacionalidad ni de religión. Con preocupaciones de coordinación, nombra a Dunant “miembro del Comité en el sitio”. Paralelamente, la Condesa de Gasparín hace publicar largos extractos de la carta de Dunant del 27 de junio en el *Journal de Genève*, al igual que en dos diarios prestigiosos de París. Pero, posteriormente, ni la Sociedad Evangélica, ni la Condesa preconizarían una acción permanente en favor de los militares heridos.

Comparando las reacciones de los unos y de los otros, sobresale que los reflejos de Dunant no revisten ningún carácter excepcional, si no fuera por una pequeña característica. Como al final de las precedentes crisis internacionales, la caridad no imagina organizarse de manera duradera. Uno solo pensará así y con la suficiente perseverancia para alcanzarlo. Ese es Henry Dunant.

Recuerdo de Solferino

Una vez restablecido de sus emociones, el samaritano de Castiglione retoma los asuntos financieros de sus molinos argelinos que lo absorben hasta 1861.

Sin embargo, siente la necesidad de compartir los recuerdos que le obsesionan. En un año, redacta el libro *Recuerdo de Solferino*, que sale de la imprenta a finales de octubre o principio de noviembre de 1862. Esas 115 páginas lo hacen entrar en la Historia.

Habiéndose documentado con los especialistas del arte militar, describe el desarrollo de la Batalla de Solferino. Aunque esta primera parte presenta el comportamiento heroico de los combatientes, acumula los términos y los detalles espantosos de mandíbulas arrancadas, miembros rotos, restos humanos, cerebros en carne viva y vísceras cubiertas de moscas...

La segunda parte del libro, donde describe el estado de abandono de los heridos en la *Chiesa Maggiore*, es todavía más patética. Es aquí que Dunant entra en escena. Él relata lo que él vio y lo que vivió. Es ese testimonio, servido por un estilo que los mejores escritores se complacerán en resaltar, lo que hará la fuerza de la obra. Como observación personal, su libro debería titularse *Recuerdo de Castiglione*.

En catorce páginas, la última parte expresa las interrogantes del autor, los esbozos de soluciones: “¿No habría algún medio, durante una época de paz y de tranquilidad, de constituir sociedades de socorro con el propósito de brindar asistencia a los heridos en tiempo de guerra por voluntarios competentes, entregados y bien calificados para una obra como tal?” En fin, Dunant presiente el concepto muy nuevo de la neutralización, mientras preconiza la adopción por los Estados de un principio internacional, convencional y sagrado que protegería a los hombres caídos a la merced del enemigo y de los que los atienden.

* * *

Habiendo elaborado un magnífico instrumento para propagar sus ideas, Dunant se sirve con un sentido incomparable de relaciones públicas. No se contenta con ofrecer la primera edición a sus amigos y conocidos, sino que entrega algunos ejemplares a las diversas cortes europeas y a las élites con las cuales él se relaciona en su vida social. Una segunda edición sigue en diciembre de 1862. La anterior está formada del cuerpo de la primera, con una página de título modificado y con un breve prefacio.

Deseoso de emocionar a la opinión pública también, se lanza en una edición popular en febrero de 1863, con un tiraje de 3 000 ejemplares y en un formato más maleable, con algunas modificaciones sustanciales. Entre ellas se destacan las siguientes: propone la creación de Comités Nacionales, precisa la función de las Sociedades de Socorro y presiente la utilidad de los samaritanos socorristas en tiempo de paz durante las catástrofes naturales o de epidemia.

Asimismo, promueve traducciones en alemán (una aparece ya en 1863 y dos el año siguiente), en holandés y en italiano (en 1863), algunas tentativas en inglés, en ruso y en sueco, que no se realizan de inmediato.

El libro también sabe cómo enrolar a la prensa. El *Journal de Genève* le consagra un resumen muy elogioso. El eminente publicista Saint-Marc Girardin lo presenta a Francia entera en el *Journal des débats* el 15 de febrero de 1863. El ilustre Charles Dickens reproduce largos extractos en su periódico a gran tiraje *All the Year Round* el 16 de mayo de 1863.

* * *

Los ecos son todos positivos y en gran número. Oficiales, eclesiásticos, historiadores, filósofos, banqueros y mujeres en todo el mundo aprueban su audacia de haber presentado la guerra bajo sus aspectos insostenibles. La mayoría formulan sus buenos deseos de éxito de la obra. Pronto, el abanico de lectores abandona el ámbito local. Por ejemplo, trece soberanos le manifiestan su “muy particular interés”; sin embargo, las buenas palabras no son suficientes, no bastan. ¿Qué piensan los especialistas?

El influyente General Dufour duda en el fondo de la posibilidad de poner en práctica tales propuestas. Otra autoridad en servicios de salud militar, Florence Nightingale, hace comunicar por medio de su secretaria una lista de objeciones.

Mientras que se trate de ideas generales y generosas cada uno aplaude pero, desde que se pretende realizarlas, todo se complica. Los realistas están obnubilados por las dificultades, los partidarios de otras soluciones se resisten, las buenas voluntades se esquivan, pero felizmente un filántropo ginebrino reacciona positivamente y concretamente.

La Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública

Fundada el 10 de enero de 1828, la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública cuenta con 164 miembros en 1863. Se ocupa sobre todo de educación y de la lucha contra el pauperismo. En toda lógica, no se siente concernida por el asunto de los militares heridos. A menudo es presidida por el General Dufour. Esta además dispone de un joven presidente dinámico y preocupado por encontrar un “círculo” que le permita salir de esos torcidos caminos y de jugar un rol notable.

Un abogado dispensado de tener que ganarse la vida, gracias a la fortuna paterna y a la de su esposa, Gustave Moynier también es miembro de la Sociedad desde 1855. Ejerce por primera vez la Presidencia desde diciembre de 1857 hasta enero de 1861; Vicepresidente en 1861; y retoma las riendas de 1862 a 1864. Representa a su ciudad en los Congresos Internacionales de Beneficencia: Bruselas en 1856, Frankfurt en 1857 y Londres en 1862. Sus reportes y publicaciones, entre los cuales destaca *Le Bulletin*, son tan numerosos como apreciados. Seguramente, se trata del principal líder de la institución caritativa.

* * *

A finales de octubre o principios de noviembre de 1862, Moynier recibe un ejemplar del *Recuerdo de Solferino*. Habiendo tomado la iniciativa de encontrar a su autor, constata que este no ha previsto ninguna estrategia para la realización de sus propuestas. Numerosos indicios hacen pensar que Dunant planea concretizar sus proyectos de Sociedades de Socorro en París y no en Ginebra. El 8 de diciembre de 1862, presenta su candidatura como miembro de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública. Sus padrinos fueron Gustave Moynier y Guillaume Henri Dufour.

Dunant y Moynier se activan rápidamente. Para el 15 de diciembre de 1862, Moynier preside la comisión central, una especie de órgano director que propone sensibilizar los congresos internacionales de filantropía sobre el estado de abandono de los militares heridos y de crear en tiempo de paz cuerpos de enfermeros voluntarios. El muy influyente General Dufour estima

que una actividad de este tipo no cabe dentro de lo que compete a la Sociedad.

Frente a tal rechazo, Moynier cambia de táctica y, al principio del año 1863, intenta obtener el apoyo del Congreso Internacional de Beneficencia en Berlín durante septiembre de 1863. Nuevamente fue un fracaso, puesto que el Comité de organización de este último rechaza el tema.

Esta nueva situación no lo desanima. En efecto, el 9 de febrero de 1863, logra que la Asamblea General de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública forme una modesta comisión para examinar la proposición de Dunant. Sin dudarle, los bien intencionados filántropos ginebrinos vienen a dar su luz verde a la futura Cruz Roja Internacional sin estar plenamente conscientes de esto al dar su aprobación.

* * *

El Comité Internacional de la Cruz Roja

El 17 de febrero de 1863, la Comisión tiene su primera reunión. Dufour es nombrado Presidente, Moynier Vicepresidente y Henry Dunant Secretario; Louis Appia y Théodore Maunoir representan al cuerpo médico.

Esta tiene por mandato consultar al Congreso Internacional de Beneficencia de Berlín sobre la creación de un cuerpo de enfermeros voluntarios. Sobre la propuesta de Moynier (apoyada por Dunant), los miembros de la Comisión se apresuran en constituirlo en “Comité Internacional y Permanente de Socorro a los Militares Heridos en Tiempo de Guerra”.

Después de algunas modificaciones, su apelación actual de “Comité Internacional de la Cruz Roja” será fijada en 1876. Este asunto del título es revelador: declarándose “permanentes” los miembros de la Comisión responden al deseo de Dunant de crear un órgano activo en tiempo de paz, muy al contrario de lo que se hacía en los medios humanitarios. Calificándose de “internacional”, el joven Comité proclama que su campo de acción sobrepasará las fronteras nacionales.

Dunant se desplaza una vez más a París, donde personalidades de primer plano reaccionan muy favorablemente: el mundo de las letras y de la prensa con Saint-Marc Girardin, del pacifismo con Frédéric Passy, de la banca con Théodore Vernes y François Bartholony, de la diplomacia con el Conde Adolphe de Circourt, quien no se retiene al hacerle tantos elogios. Este último comenta que “su obra está llena de corazón y de alta imparcialidad. Su proyecto merece la simpatía y el apoyo de gente honesta de todos los países”.

En sus primeros meses de existencia, el Comité Internacional parece darse a conocer y actuar esencialmente gracias a su secretario que difunde *Recuerdo de Solferino* por todas partes, interviene con la prensa y se asegura el apoyo de simpatizantes como el Pastor Pétavel en Neuchâtel y el consejero Dubois-Reymond en la corte de Berlín.

Sorpresivamente, ocurre un cambio: al abrir la sesión del 25 de agosto de 1863, Moynier informa a sus colegas que el Congreso de Beneficencia no tendría lugar, al constatar que sus planes podrían ser perturbados. El Comité Internacional decide inmediatamente organizar por sí mismo una manifestación similar en Ginebra.

Nuevamente, Dunant y Moynier no pierden tiempo.

El 1 de septiembre envían a los gobiernos la *Circulaire de Genève* que anuncia que el Comité Internacional de Ginebra organiza una conferencia para examinar la creación del cuerpo de enfermeros voluntarios y de los comités *ad hoc*. Admiramos de paso la audacia de estos simples ciudadanos de una pequeña república, desprovistos de toda función oficial, que piden a las autoridades de Europa entera enviarles representantes oficiales. Un *Projet de concordat* (Proyecto de Convenio) se adjunta a ese correo para explicar la noción de Comité Nacional, el rol del Comité Internacional, la subordinación de los enfermeros a la autoridad militar y la oportunidad de un signo distintivo común.

* * *

Calvinista y Pietista como Dunant, el cirujano mayor del ejército de los Países Bajos, J. H. C. Basting, leyó con fascinación *Recuerdo de Solferino*. Se da de inmediato a la tarea de traducir al holandés el libro que aparecerá en los primeros meses de 1863. Hace maravillas: pasa de la familia real a la inmensa mayoría de la prensa y todo mundo en los Países Bajos se entusiasma por la idea y por su autor.

El 12 de agosto de 1863, Basting exhorta a su corresponsal acelerar los trámites preliminares por medio de un doctor llamado Engel, presidente de una próxima reunión de estadísticos, en Berlín. El cirujano holandés juega aquí un rol importante porque una de las secciones de esta asamblea se compone de médicos militares que compararán las estadísticas sanitarias entre los civiles y soldados. Él mismo participará, será incluso el relator y podrá tomar la palabra varias

veces. Dunant mantiene entonces su proyecto de viaje a Alemania.

Hasta aquí, él es quien dirige las operaciones. Sin duda, Moynier lo dirigió hacia los caminos de la beneficencia, pero estos toman la forma de callejón sin salida. Por primera vez, alguien le ofrece una solución prometedora. ¡Es Basting!

El quinto Congreso Internacional de Estadística tiene lugar del 6 al 12 de septiembre en la capital de Prusia. Dunant figura en la lista de miembros como “delegado de Suiza, en Ginebra”, pero no toma la palabra. Dichosamente, Basting presenta el comunicado llamado *Über die von Herrn Dunant angeregte internationale Conferenz*. A pesar de su elocuencia, no convence como lo resume tan delicadamente el Presidente berlinés: “el Congreso debe, a mi criterio, contentarse de tomar nota de las propuestas del Sr. Dunant, ofrecerle su gratitud y desear que la Conferencia proyectada en Ginebra contribuya a disminuir los sacrificios de salud y de vidas que cobran las batallas”.

Con una habilidad hasta los confines de la honestidad intelectual, el Secretario del Comité Internacional presenta de inmediato los eventos desde una versión infinitamente más favorable. El 15 de septiembre de 1863, entregan un pequeño trabajo que la Imprenta Real (escogida por casualidad...) les realizan: la *Circulaire de Berlin*, destinada a completar la que fue expedida desde Ginebra el 1 de septiembre. Esta comienza con una frase maravillosa de ambigüedad: “S. E. Señor Conde de Eulenburg, Ministro del Interior de Prusia, clausuró solemnemente el *Congreso de Estadística de Berlín* el sábado 12 de septiembre. En esta sesión, el Congreso, que ya había sido informado sobre el tema

de la formación de las *Sociétés internationales et permanentes de secours pour les militaires blessés en temps de guerre*, ha tomado una resolución enteramente favorable a este proyecto”. Alentado por el apoyo del Ministro prusiano y de la aparente aprobación de los congresistas, Dunant solicita la neutralización del “personal médico” y la de los “socorristas voluntarios reconocidos” en nombre del Comité Internacional (el cual ni siquiera está al corriente de la innovación). Habiendo expedido su *Circulaire de Berlin*, parte a predicar la buena palabra.

El 2 de octubre es recibido por el rey Juan de Sajonia en Dresden, donde consigue el real patrocinio y la notificación favorable para el envío de un delegado. Sobre todo, registra una frase magnífica de su augusto interlocutor: “haré lo que yo podré, pues ciertamente una nación que no se adhiera a esta obra de humanidad, se metería en el banco de la opinión pública en Europa”. Desde su retorno al hotel, Dunant pasa el resto del día y lo esencial de la noche siguiente clamando el apoyo casi oficial de la región de Sajonia y del juicio perentorio de este rey respetado en Europa.

De Dresden, se dirige a Viena, donde el Embajador de Suiza le arregla una audiencia con el Archiduque Rainer, debido a que el emperador no se encontraba en la capital. El 12 de octubre es recibido por el Ministro de Guerra bavariense. El 14 de octubre llega a Stuttgart, capital del Reino de Wurtemberg. El 17, en Darmstadt, es recibido por el gran ducado de Hesse, mientras que el 18 lo recibe en Carlsruhe el Gran Ducado de Bade. Cada uno de estos estados enviará un delegado.

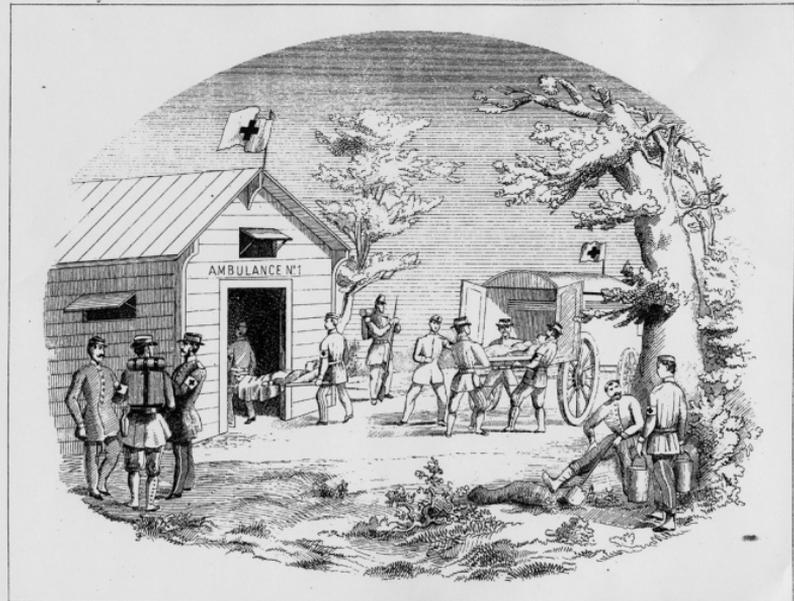
El 20 de octubre, el peregrino infatigable participa en una sesión del Comité Internacional en Ginebra. Todos

los comentaristas guardaron en memoria el juicio de Moynier sobre la *Circulaire de Berlin*: “habíamos pensado que usted pedía lo imposible”. Dado que ninguno de los tres otros miembros de la Comisión corrige esta crítica sangrienta, parece que el secretario no ha sido seguido por sus colegas. ¡Qué contraste entre el recibimiento de los soberanos germánicos y las aprensiones cautelosas de los ginebrinos!

La Conferencia Constitutiva: 26-29 octubre de 1863

Al consultar las listas de las 36 personas presentes, Dunant se exulta. En efecto, catorce Estados manifiestan su interés por el envío de delegados oficiales.

Moynier y Dunant hacen imprimir el *Projet de concordat*, la lista de los participantes y el programa del día. Organizan las recepciones que amueblarán las noches de los diplomáticos y que les permitirá conocerse mejor. Los trabajos tienen lugar en el actual Palacio de la Athénée. Una importante característica relativa a la organización es que el Estado de Ginebra no es consultado del todo. Por una parte, la Conferencia Constitutiva ambiciona ser un lugar de intercambio entre los delegados gubernamentales; por otra parte, sus organizadores evitan toda colaboración con sus propias autoridades políticas por motivos de aversión ideológica. Feliz coincidencia, aplican *ipso facto* uno de los futuros *Principes fondamentaux*, la independencia y la neutralidad política de la Cruz Roja.



La Charité sur les champs de bataille.

Lith. Kistler & Neumann, Genève.

La Caridad sobre los campos de batalla
Primera ilustración de los “Hospitalarios Militares”, esbozado por
el mismo Henry Dunant, pero del cual Louis Appia reivindica
también la paternidad.

Presidiendo la primera sesión, el general Dufour evoca el destino preocupante de los militares heridos y subraya que los servicios sanitarios son a menudo desbordados durante una batalla.

Concluye con un deseo -utopía o realidad- que el proyecto de un cuerpo de enfermeros voluntarios merece un examen detallado. Luego le entrega su cargo de Presidente a Gustave Moynier.

Este comienza por referirse a la *Circulaire de Genève* del 1 de septiembre de 1863 y, de manera persistente, ignora la *Circulaire de Berlin* y su llamado a la neutralización. Después de algunas consideraciones sobre la paz y la guerra, retorna al asunto y le lanza algunas flechas de terciopelo a su estimado colega Dunant: “la organización de los enfermeros voluntarios, tal como fue evocada en *Recuerdo de Solferino*, levantaba muchas críticas, pero este libro contenía un noble pensamiento que ameritaba ser examinado de cerca”.

Luego se comenta que “M. Henry Dunant, secretario del Comité da lectura a la lista siguiente de los miembros de la Conferencia” y comunica abundantes extractos de la correspondencia enviada al Comité Internacional, es decir, a sí mismo (11 páginas impresas).

Después siguen las consultas, las recomendaciones generales y los trabajos mismos. Varias personas que intervienen le rinden homenajes al que los hizo venir. Por ejemplo, el cirujano mayor Landa de Madrid dice que el “Señor Dunant contempló [el campo de batalla] en Solferino y le arrancó ese grito del corazón que ha encontrado tanto eco”.

En fin, se llega al debate de fondo. Luego de nutridos intercambios, algunas veces tensos porque ciertos oradores dan la impresión de desear un impase, el *Projet de concordat* se convierte en diez *Résolutions*. Dentro de estas, se declara que en cada país un comité organizará los medios para ayudar al servicio de salud de los ejércitos y colaborará con su gobierno. En tiempos de paz, se prepararán socorros materiales en forma de enfermeros voluntarios. En tiempo de guerra, estos serán colocados “bajo la dirección de jefes militares” y portarán “como signo distintivo uniforme de brazalete blanco con una cruz roja”. Los Congresos Internacionales son previstos entre los comités de cada país. Una decisión capital para el futuro del Comité Internacional de la Cruz Roja es que “el intercambio de comunicados entre los comités de diversas naciones se hace provisoriamente por intermediario del Comité de Ginebra”. Este provisorio se ha cumplido desde hace más de un siglo y medio.

La Conferencia formula también sus *Voeux* (intenciones), entre las cuales subrayamos la neutralización de los heridos, del personal sanitario oficial y de los enfermeros voluntarios.

El 29 de octubre de 1863, la Conferencia Constitutiva se termina casi haciéndole una apoteosis al autor de *Recuerdo de Solferino*. Esto ocurre gracias a una intervención de último minuto de su amigo holandés, donde propone que la Conferencia declare “que el Señor Henry Dunant ha causado, por medio de sus perseverantes esfuerzos, el estudio internacional de los medios a aplicar para una asistencia eficaz sobre el campo de batalla y que la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública, apoyando con su aprobación el

generoso pensamiento del cual Dunant se hace el representante, han bien merecido de la humanidad y se han acreditado renombrados títulos de reconocimiento a nivel universal”.

Los preparativos para el Congreso Diplomático: noviembre 1863 - julio 1864

El Comité Internacional se ve investido de una triple misión: difundirá las *Résolutions* y *Voeux*, promoverá la formación de los Comités Nacionales y preparará un Congreso Diplomático. Para el 4 de noviembre, se publica el *Compte rendu de la conférence internationale réunie à Genève les 26, 27, 28 et 29 octobre 1863 pour étudier les moyens de pourvoir à l'insuffisance du service sanitaire dans les armées en campagne*. ¿Quién redacta este voluminoso documento? La obra aparece sin nombre de autor, pero, ¿quién lo firma en la página 149? “¡El Secretario de la Conferencia, J. Henry Dunant!”

* * *

En Ginebra, el Comité Internacional decide formar una Sección Local de Enfermeros Voluntarios. Una vez más, el secretario toma los contactos, se asegura de las adhesiones, cita los nombres y convoca a la sesión constitutiva para el 17 de marzo de 1864, la cual tendrá en su domicilio. Así se convierte en la primera dirección mundial de la Cruz Roja, Rue Puits-Saint-Pierre 4. Los mismos hombres asumen los mismos cargos: Dufour preside y Dunant ejerce la función de secretario. Además de ellos, otros catorce ginebrinos fundan la

sección. Durante la misma reunión, estos deciden entrar en materia relacionada con la guerra de los Ducados que oponen a Austria y a Prusia en Dinamarca. Con el cargo de observadores, Louis Appia y el holandés Charles Meredith van de Velde serán los dos primeros delegados de la Cruz Roja Internacional, pioneros de una acción magnífica que el CICR administra y dirige desde hace 157 años.

* * *

Alentado por los ánimos recibidos en la capital francesa, Dunant se da a la tarea de formar un Comité Nacional con el apoyo del emperador. Habiendo reclutado personas pertenecientes a varios círculos influyentes - por ejemplo, el banquero Théodore Vernes, el conde de Flavigny, el filántropo Augustin Cochin o el coronel Hubert-Saladin -, Dunant convoca y dirige la primera Asamblea General del futuro comité francés. El 25 de mayo pronuncia un discurso convincente donde les recuerda los objetivos y propone un proyecto de estatutos. Un comité provisional se constituye inmediatamente bajo la prestigiosa presidencia del General Duque de Montesquiou-Fezensac y con el patrocinio imperial.

Durante este primer semestre de 1864, Dunant publica *La charité sur les champs de bataille*, una especie de crónica evolutiva del movimiento. Esta tendrá una nueva edición, revisada y aumentada a medida que los progresos sean registrados. Algunos la consideran como el precursor del *Bulletin international* que el CICR publica regularmente desde 1869.

También hace obra de visionario actuando más allá del marco estrictamente europeo y cristiano. Como intermediario del embajador de Suiza en París, Jacques Conrad Kern logra sensibilizar al embajador de Japón y una vez más acierta: el país del sol naciente será el primero de Asia en constituir una Sociedad Nacional de la Cruz Roja.

* * *

En la sesión del 13 de marzo de 1864, Dunant comunica a sus colegas que Napoleón III acaba de informarle que Francia está dispuesta “a hacer tratar diplomáticamente por sus Ministros de Asuntos Exteriores el asunto de la neutralidad con todas las cortes de Europa”. La noticia es vital porque la intervención de Francia permite traer al más alto nivel del terreno de la diplomacia las *Résolutions* y *Voeux* que emanan de la todavía Conferencia no oficial.

El 22 de abril de 1864, Drouyn de Lhuys, ministro francés preocupado, convoca a Dunant para confirmarle que Francia está dispuesta a secundar a Suiza. Desea que el Congreso tenga lugar en Berna, donde se encuentra la sede de Gobierno del país que lanzará las invitaciones. Dunant le explica que el movimiento nació en Ginebra y que él mismo, como promotor, desea ardientemente que su ciudad natal sea escogida para culminar los resultados tan alentadores de la conferencia de octubre de 1863. El ministro francés acepta. Desde París, Dunant informa inmediatamente a sus colegas. Gracias a las intervenciones eficaces del general Dufour, el gobierno suizo acepta el proceso a seguir y deja su organización y ejecución en manos del

Comité Internacional. El 6 de junio de 1864, el Consejo Federal invita a las naciones acordadas a un Congreso diplomático en Ginebra a partir del 8 de agosto. Unos días más tarde, el gobierno francés envía a las mismas potencias un mensaje apoyando su iniciativa.

* * *

Dieciséis estados contestarán que se harán presentes. Es, por tanto, importante de recibirlos según las formas. La Confederación invita. Dufour, secundado por Moynier, asegura a la perfección el enlace con Berna.

Para el gobierno ginebrino, las relaciones no ocurren de la misma forma. El 7 de mayo, desde París, Dunant informa al Presidente del Consejo de Estado - el radical Challet-Venel - que fue él mismo quien ha escogido su ciudad natal como sede del Congreso diplomático. Al leerlo, notó que la decisión final dependía de él “la obra que yo prosigo... el Emperador de los franceses habiéndome expresado de una manera muy particular el interés... yo le solicitaba... El Emperador de los franceses me hizo saber que estaba dispuesto a hacer lo que yo solicitaba”. Ni una sola palabra se comentó a sus colegas sobre estos acontecimientos, aunque estos últimos habían delegado a Dufour la tarea de negociar con las autoridades locales. Podemos imaginarnos la reacción del general (y de Moynier) cuando descubren que Dunant se les ha adelantado y de tal manera.

Ya sabemos la distancia, incluso la hostilidad, que separaba a estos filántropos del Partido Radical que ostentaba en ese momento el poder. Al pertenecer al partido Democrático, que fue derrotado durante la revolución de 1846, no quieren deberle nada. El tono

altivo de la carta del 7 de mayo lo revela crudamente casi con provocación. Por cierto, las confidencias de Moynier, escritas el 29 de junio de 1864, lo confirman. En relación con una excursión sobre el lago, prevista durante el Congreso, le dice a Dunant: “podríamos pedirlo quizás al Consejo Federal, pero no hay que permitir que lo ofrezca el Consejo de Estado, quien invitaría a todos sus acólitos y daría a la fiesta un aire con olor a democrápula [sic]”. En fin, el gobierno ginebrino solo sirve para prestar a sus ujieres y a “un elegante funcionario para las sesiones”. Sobre este punto, Dunant sigue la misma línea: “estoy mil veces de acuerdo con usted, no hay que hacer fiestas populares”.

El Congreso Diplomático de agosto de 1864 el primer *Convenio de Ginebra*

Comienza el 8 y culmina el 22 de agosto en el Hôtel de Ville, es decir, en el ayuntamiento y en la Sala de la Alabama (que se hará célebre debido a un arbitraje internacional), donde es firmado el *Convenio de Ginebra*, fundamento del Derecho Internacional Humanitario. Dufour preside y Moynier participa con el rango de delegado oficial de Suiza en compañía del doctor Lehmann.

Dieciséis estados son representados, de los cuales doce han dotado a sus delegados de poderes que les permiten firmar el tratado: Baden, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Hesse, Italia, Países Bajos, Portugal, Prusia, Sajonia Real, Suecia-Noruega, Suiza y Wurtemberg. Cuatro países externan su frustración de no poder participar

en la negociación por razones prácticas: Brasil, Grecia, México y Turquía.

El hombre que ha concebido la idea se encuentra en una frágil postura. Sin duda, se ve admitido para asistir (sin participar) en las deliberaciones, pero no tiene rango especial. ¿Será que Appia, Maunoir, van de Velde no se benefician del mismo privilegio? La manera de abordar los problemas, los principios fundamentales, las decisiones finales, todo confirma las visiones y las intuiciones de Dunant. Sin embargo, interviene poco en la médula del asunto, mucho menos de su labor en la Conferencia constitutiva de octubre de 1863, donde participó de cerca en la redacción de los textos. El *Convenio de Ginebra* se hace casi sin él o al margen de él. Ciertamente, su rol parece terminado en Ginebra.

Esto último no es por completo, dado que una peripecia local pone una vez más su sentido de servicio y su coraje en evidencia. Durante el día de la firma del documento final, se lleva a cabo una elección complementaria al gobierno ginebrino. Como el partido derrotado impugnó los resultados, se genera una revuelta. Algunos toman las armas, hay disparos y muertos. Muchos de los manifestantes estaban molestos con los consejeros de Estado, quienes creen poderlos encontrar en el ayuntamiento. Por ello, Dunant hace cerrar las puertas del edificio y explica a una delegación de los revoltosos que solo hay diplomáticos de la Europa humanitaria. Al relatar este evento en sus *Mémoires*, Dunant afirma que el cierre del Congreso no sufre consecuencias: “Los plenipotenciarios no fueron perturbados, a pesar de los vagos rumores que



Delegados al Congreso Diplomático, 8-22 en agosto de 1864.
Fotomontaje realizado por Henry Dunant, dentro del medallón.

llegaron hasta ellos. Pero, una vez que habían firmado, todos los respetables representantes de los soberanos caritativos que les habían enviado para hacer obra de misericordia, se eclipsaron a su antojo, deseosos de contemplar una vez por ellos mismos las bellezas de un sistema tan diferente al régimen al cual ellos estaban acostumbrados en sus patrias respectivas. El general Dufour y yo nos quedamos de último en el ayuntamiento. Hice que buscaran un coche y acompañé al venerable presidente del Congreso entristecido e insatisfecho”.

Al momento de la clausura del Congreso Diplomático, los plenipotenciarios posaron juntos para la posteridad en una composición minuciosamente elaborada. Aunque preocupado de su imagen de marca como los otros, Dunant es excluido del grupo que posaba para el fotógrafo por no tener el rango de delegado. No obstante, no se desanima por ese hecho y se muestra incluso más hábil que los diplomáticos profesionales. Al ser el encargado de las festividades, es él a quien le incumbe su inmortalización sobre la imagen, pero las posibilidades técnicas de la época hacen que esta fotografía de “familia” no pueda ser más que un montaje. Por esa razón, Dunant hace colgar a escondidas su propio retrato (adornado de un marco de flores) en el muro que sirve de tela de fondo. Es así como él corona la *Convención de Ginebra*.

La gloria, luego la caída: 1866-1867

En septiembre de 1866, Prusia festeja su victoria sobre Austria. Atestiguando la alta consideración que tenían por el fundador de la Cruz Roja, la monarquía prusiana lo invita a la cena de gala y le atribuye un lugar en la mesa real. El rey en persona se dirige a él, luego la reina, luego el príncipe real y numerosos miembros de la Corte. Entre sus admiradoras, la reina Augusta manifiesta un entusiasmo desbordante. Durante toda una cena, ella luce con orgullo el brazalete de la Cruz Roja. Ella invita al filántropo una noche para contarle qué punto de *Recuerdo de Solferino* la emocionó. ¡Se la hizo leer incluso a su real esposo! En fin, le ofrece “una muy bella estatua en alabastro representando al arcángel Miguel, sobre el pecho de quien ella había ordenado le pintasen de rojo la cruz esculpida en relieve”.

* * *

En julio de 1867, la capital francesa recibe una reunión de las sociedades nacionales de la Cruz Roja y, a finales de agosto, una muy oficial Conferencia Internacional de la Cruz Roja. Esta fue la primera de una serie que contó con su 33 edición en 2019. Dunant presenta un reporte escrito sobre los prisioneros de guerra.

Ese mismo verano accede a una nueva vicepresidencia, esta vez de la Comisión General de los Delegados en la Exposición Universal de París. La Cruz Roja dispone de un lugar considerable y el Comité Internacional de una curiosa prerrogativa, como Dunant le escribe

a Moynier: “únicamente nosotros tenemos derecho a tener barcos. Encuéntrénnos por favor un barco de salvamento cualquiera, el más bonito posible. Si despertamos interés en las sociedades del lago, podríamos tener algo bonito con los colores nacionales, con la llave y el águila”. Sus prestaciones deben de convenir puesto que podrá pretender a una medalla de oro a título personal por parte de los organizadores de la Exposición Universal.

* * *

El 7 de julio de 1867, la Primera Dama de Francia hace venir al primer hombre de la Cruz Roja Internacional. Por cierto, ella desea también que los marinos heridos se beneficien de la protección aportada por el *Convenio de Ginebra* únicamente a los soldados heridos en tierra. Según la versión de sus *Mémoires*, Dunant se siente investido de un cargo muy halagador: “yo respondí que mi misión personal me parecía terminada, pero el Gobierno francés se encontraba afortunadamente bien ubicado para tomar una iniciativa de esta naturaleza. ‘¡No! Replicó la Emperatriz [Eugenia] ¡tiene que ser usted!’”

* * *

Como caballero de la Legión de Honor y Embajador Personal de la Emperatriz, Dunant alcanza la cima de su gloria al principio del verano de 1867. Pero el proceso de su caída ya estaba en marcha. En este momento, él era el administrador del “Crédit genevois” un banco que viene de quebrar pocos meses antes. Un indicio



Henry Dunant entre el Capitolio y la Roca Tarpeya

particularmente preocupante fue que el prudentísimo Moynier le advirtió el 12 de junio de 1867 al Comisario Federal durante la exposición de París en términos sorprendentes lo siguiente: “es importante que yo le advierta, pero muy confidencialmente contra la intervención posible del señor Henry Dunant, quien ha sido hasta ahora Secretario del Comité Internacional. Tenemos motivos muy serios para no desear ser representados por esta persona de ahora en adelante. Si acaso él se propusiese actuar en nuestro nombre, le solicitaría rechazarlo”.

Desde París, donde espera recuperarse, Dunant dirige su “renuncia de Secretario del Comité Internacional de Socorro para los Militares Heridos”. El 7 de septiembre de 1867, Moynier le responde: “El Comité Internacional, en su sesión de ayer, tomó conocimiento de la carta que usted me ha dirigido con fecha del 25 de agosto pasado. Se pensó que su intención era de renunciar no solamente a las funciones de Secretario, sino también como miembro del Comité y, para evitar todo malentendido, me encargó de hacerle saber que ha interpretado en ese sentido igualmente su renuncia”. Fue despachado sin una palabra de agradecimiento por los servicios recibidos, sin una palabra de simpatía por la crítica situación de este antiguo “amigo”. Después de esto, el insolvente nunca regresará a su ciudad natal. Su exilio durará más de 40 años, un tiempo mayor en comparación a los 39 años que vivió en Ginebra.

La quiebra y el exilio en 1867

Para comprender esta catástrofe, conviene mencionar que la Sociedad de los Molinos de Mons-Djémila

no alcanzó nunca su límite de rentabilidad y Dunant no se ocupó lo suficiente del local. Más grave aún es que se aventura en la explotación costosa de un bosque de alcornoques. Como una falta crónica de liquidez paraliza las inversiones, este se libra de las operaciones arriesgadas para honrar los dividendos prometidos a sus accionistas: recurre a los mortales paliativos que consisten en roer el capital, en sobrevalorar los activos, e incluso, lanzar nuevas empresas cuando no se está especulando sobre las divisas...

Inspirándose de su expedición a Castiglione seis años antes, el 3 de mayo de 1865, Dunant obtiene una audiencia con Napoleón III para solicitar el apoyo imperial en la creación de un “*ómnium argelino*” improvisado, lo cual resulta en un fracaso. Implementa una estrategia para la creación de una “*compañía argelina*” con el fin de procurarse dinero fresco, lo cual suma otro fracaso. Seguidamente, busca a un concurrente exitoso para que le compre su proyecto, lo cual también fracasa. Finalmente, clama pidiendo ayuda a sus contactos en los medios bancarios, nuevamente sin tener éxito.

Para ese momento, Dunant tenía una deuda de 300 000 francos que el “*Crédit Lyonnais*” le prestó en 1865 para la *Société des moulins de Mons-Djémila*. Con la esperanza de evitar la vergüenza de un proceso judicial, la familia de Dunant cede todas sus posesiones en Argelia a los accionistas. Henry se encuentra completamente arruinado y Daniel (su hermano) pierde lo esencial de sus bienes. Este arreglo, alcanzado en común acuerdo, indica que sus inversiones eran razonables en la medida que los financieros aceptaran retomarlas esperando rentabilizarlas.

El segundo expediente podrido correspondió a una cantera de mármol que Dunant compró en Felfela sin medir los gastos de funcionamiento. Dichosamente, como última jugada de póquer, logra vendérsela al Crédit genevois, un instituto bancario del cual él mismo se convierte en el administrador. La transacción le aporta inmediatamente 200 000 francos, pero quedó con el compromiso de revender esta cantera a un inversionista francés que realmente no existía. El 25 de febrero de 1867, ¡sorpresa! el Crédito Ginebrino cae en bancarrota y los liquidadores descubren rápidamente la farsa. El 17 de agosto de 1868, la Corte de Justicia Civil - en ese entonces la Instancia Suprema en Ginebra - abruma que “el señor Dunant, quien ha engañado a sabiendas a sus colegas, debe de ser responsabilizado de toda la pérdida ocasionada por este asunto”. En consecuencia, el vendedor de Felfela es proclamado responsable de la quiebra del Crédito Ginebrino y se ve gravado de todas las indemnizaciones. Además, es objeto de la infamia al aparecer como el único que ha mentido. Este juicio inapelable es publicado en primera página del *Journal de Genève* y reproducido en el *Journal des tribunaux vaudois* que son distribuidos en todos los círculos de negocios y aún más allá.

* * *

La primera consecuencia para Dunant fue la de abandonar su patria en la primavera de 1867. No regresará jamás y, con algunas raras excepciones, no volverá a ver ni a sus padres, ni a sus hermanos y hermanas, ni a sus primos, ni a sus amigos, ni a sus seres más cercanos ni a todos los que han creído

en él. La segunda consecuencia fue la ruina. Él, que antes se rodeaba de dos secretarios y de un empleado doméstico, conoce la vergüenza, pronto la pobreza y finalmente la miseria.

Como tercera consecuencia, es excluido del Comité Internacional de la Cruz Roja. Sin lugar a duda, Moynier, Dufour, Appia y Maunoir se desenmarcan de la oveja descarriada a causa del estatus mismo de la Institución que ellos encarnaron. Al tener el Comité Internacional una base convencional rígida, es todavía más vulnerable sobre todo porque dependen de grandes potencias que aspiraban de atraer la sede mundial del movimiento humanitario hacia sus propias capitales. Únicamente, la aptitud y la autoridad moral de cada uno de los miembros del Comité Internacional garantizaban sus posibilidades de sobrevivir. De ahí surgió la necesidad de excluir al que estaba caído y que no se resolvía frente a la evidencia. Esta cruel operación se justifica al calor de la situación, pero también sabemos que el tratamiento que ha sido aplicado hacia él puede prestarse a discusión una vez resueltas las fuertes subidas de fiebre. De esta ruptura, resultará un antagonismo despiadado entre Dunant y Moynier, quien actúa en su rol de Presidente y no a título personal. Cada uno pondrá sal sobre las heridas de por vida hasta la muerte e incluso más allá.

Varias tentativas de reinversión

“En mayo de 1867, yo no tenía nada que fuera mío al momento de mi catástrofe cuando me fui definitivamente de Ginebra a París. Mis detractores han insinuado lo contrario, lo que es una calumnia odiosa. Estuve varios meses después de esa época en un estado de tristeza,

de desesperanza, de privaciones y de hambre, del cual nadie puede hacerse una idea. ¡Yo no sabía qué más decir ni qué hacer! Un hombre de mérito [Max Grazia] se presentó entonces a mí con un proyecto remarcable de una *Bibliothèque universelle*, o sea una colección de obras maestras del espíritu humano, de todos los tiempos y de todos los países”.

¿Corresponde esta emotiva página de *Mémoires* a acontecimientos reales? Según los pocos rastros que subsisten de la *Bibliothèque internationale universelle*, podría ser. En todo caso, el proyecto sobrepasa el estado de simple publicidad, dado que el Ministro Imperial de la Instrucción Pública, Victor Duruy, se compromete a integrar esta colección en todas las bibliotecas de Francia. Firma un contrato con banqueros. Max Grazia encuentra comanditarios, lo cual indemniza a veces a Dunant. Además, contrata a Daniel (el hermano de Henry que ha perdido tanto en Argelia), quien se instala en París con esposa e hijos. A finales de julio de 1870, pareciera incluso que dos libros son impresos. ¿Cuáles? ¡Ningún historiador los ha visto jamás!

* * *

Otro episodio aporta bálsamo al corazón de Dunant. En junio de 1870, frente a 6 000 personas, él recibe una medalla de honor en el Circo Napoleón “como autor del *Recuerdo de Solferino* y fundador de la obra internacional en favor de los heridos” y por los “servicios dados a la humanidad”. ¿Pero, de qué sirve una pieza de metal cuando uno anda cargando una deuda de un millón?

* * *

En el momento que revienta la guerra franco-alemana de 1870-1871, Dunant reside siempre en la capital francesa. Paralelamente a sus actividades humanitarias, se las ingenia para ganar dinero. Con un cierto doctor Chéron, participa en un negocio de compresas hemostáticas que resulta en nada.

* * *

En el espíritu de Dunant, la Cruz Roja y los vendajes para vender hacen buena pareja, de igual manera que se completan de maravilla la colonización de Palestina y los bancos israelitas.

Y aún más que el retorno del “pueblo elegido”, es un sueño que remonta a su escuela de domingo. En 1857, en la *Noticie sur la régence de Tunis*, le consagró un capítulo a las “Costumbres y supersticiones de los judíos de Túnez”, donde remarca la fascinación que ejerce la tierra prometida sobre la diáspora.

En julio de 1867, mientras que la Emperatriz Eugenia lo manda para asuntos de guerra en el mar, se encuentra al Embajador de Francia en Constantinopla. ¿Por qué? La respuesta figura en el segundo punto del orden del día de esta audiencia: el asunto de Palestina. En efecto, la Primera Dama de Francia se posiciona en tal reunión como protectora de la Iglesia Romana en la ciudad más santa de la cristiandad en particular. Por ello, adhiere a Dunant a un proyecto donde “la reconstrucción de Lugares Santos en Jerusalén se cumplirían en definitiva internacionalmente y de una manera digna de la cristiandad”. Ella le ordena a Bourrée, el Embajador concerniente, de informarse sobre la posibilidad de realizar dos proyectos precisos: la reactivación del

acueducto de Salomón - que alimentaba en aquel entonces a Jerusalén con agua potable - y la creación de un hospicio que ella patrocinaría. Al efectuarse la investigación, los diplomáticos y orientalistas del lugar acentúan el carácter aventurero de tales proyectos.

En esta misión, nuestro peregrino (Dunant), habiendo también enfrentado una negativa de la parte del Barón James de Rothschild, encuentra un mejor recibimiento en los protestantes fundamentalistas: la Sociedad del Templo de Wurtemberg. Estos mismos querían reconstruir el templo de Jerusalén, ya que es una etapa obligatoria para el retorno de Cristo a la tierra. De este modo, contratan a Dunant para que obtenga una autorización de Turquía que, en ese entonces, era dueña del lugar. Dunant recibe el salario prometido, pero nunca estará en capacidad de entregarles la autorización requerida. De esa negociación perdida, los Templarios de los tiempos modernos no le guardarán rencor, habiendo apreciado su trabajo sincero de negociador.

* * *

Los años de miseria y de rivalidad

Al concebir y dirigir tantas actividades, tantos proyectos, comités y prestigiosos patrocinios, ¿cómo podemos imaginarnos las condiciones de existencia cotidiana de este gran hombre caído? Si le creemos, esos años (1867-1870) fueron los más duros: “cuando dejé Ginebra, en mayo de 1867, para ir a defender en París intereses en donde yo iba a ser sacrificado, no tenía entonces ni capital, ni fortuna. En una palabra, yo no tenía nada más en mis activos [...] ¿Qué podía hacer

yo? 22 años de miseria a veces lamentable, sobre todo los cinco primeros años de este período de agonía me castigaron por mis culpables imprudencias”.

A las carencias materiales, se agregan los estragos de la culpabilidad: arruinó a sus parientes, traicionó la confianza de sus amigos, cometió actos ilegales. 1867 se convierte en su año de referencia, la corona de espinas sobre la cruz y la lanza en el costado. Pero, la situación es más grave todavía, puesto que él no vive su calvario como resultado de sus únicos errores. En su carne y en su cabeza, Dunant se ve atacado por sus antiguos amigos y colegas.

Por una parte, es excluido sin tacto alguno ni caridad evangélica por parte de la Unión Cristiana de Ginebra, la cuál fundó con sus propias manos y su propia fe. Además de todo lo anterior, el ex secretario del Comité Internacional está muy persuadido que Moynier pone todo en obra para desacreditarlo en el seno de la Cruz Roja de Europa entera.

Es por eso que responde con más garra que elegancia. Por otro lado, aunque ya no pertenezca al Comité Internacional y tampoco sea miembro activo de ningún organismo del movimiento humanitario, Dunant reivindica su derecho de utilizar el papel de carta membretado con el emblema de la Cruz Roja por ser su fundador.

Su comportamiento puede ser considerado reprochable, por desencadenar una especie de contra-ofensiva al formar otras sociedades similares o que rivalizan con las instituciones originadas del *Convenio de Ginebra*. En 1874, por ejemplo, Dunant utiliza con ostentación una cruz roja para el *Bulletin belge de l'Alliance universelle. Revue de la charité*

internationale sur les champs de bataille et en temps de paix. Además, no duda en nombrar esta revista *La Croix-Rouge* como la del periódico de la rama inglesa de la Alianza Universal: *The Red Cross*. Esto produjo un gran desagrado para el Comité Internacional de la Cruz Roja, el cual se considera investido de la función de guardián y protector del emblema.

Por su parte, Gustave Moynier no duda en hacer advertencias a varios de sus corresponsales en contra de su antiguo colega. En una de sus últimas publicaciones, por ejemplo, lo designa como un “individuo desquiciado”. Esta guerra de usura se acabó solamente hasta la muerte de los dos protagonistas. Ninguno podría decir quién de los dos daba los golpes más violentos o los más bajos. Sin embargo, salta a la evidencia que Dunant, el proscrito, no los asimila tan bien.

* * *

La guerra franco-alemana de 1870-1871 la Comuna de París

Al ser Napoleón III vencido en Sedán, se proclama la Tercera República el 4 de septiembre de 1870. Puesto que las instancias superiores de la Cruz Roja francesa eran bonapartistas o monarquistas, repudiaron tener que lidiar con los que precipitaron la caída del Imperio. De esta manera, le confían al ginebrino (Dunant) la función de representarlos frente al gobierno republicano. De este modo, el 11 de septiembre, el Ministro de los Asuntos Exteriores, Jules Favre, recibe a Dunant. A los pocos días, el *Journal officiel* reproduce extractos del *Convenio de Ginebra*, especialmente el artículo 5

que afirma que “Todo herido recogido y asistido en una casa le servirá de salvaguarda. El ciudadano que haya recibido en su casa heridos será dispensado del alojamiento de las tropas al igual que de una parte de algunas contribuciones de guerra que serían impuestas”.

* * *

Cuando los habitantes de la capital se sublevaron contra el acuerdo aprobado entre las autoridades francesas establecidas en Versalles y Alemania, la Comuna de París instala un régimen revolucionario que aterra a un gran número de notables. Gracias a su pasaporte suizo, Dunant ayuda a los dignatarios de la Cruz Roja francesa a escapar de la capital invadida. En el fuego de la acción, no se preocupa para nada de los peligros, entusiasmado por su retorno al frente de la escena de la historia. Implementa incluso una negociación entre el gobierno legal de Francia, los comuneros y los diplomáticos europeos. Sin embargo, esta tentativa de conciliación fracasa.

Entrando en la desesperación, los comuneros proceden a ejecuciones arbitrarias. A pesar del consejo de su gente más cercana, Dunant se queda en París. De esta manera, participa desde el interior en la terrorífica semanainfrenal del final de mayo de 1871, mientras las tropas gubernamentales aplastaban a los insurgentes.

En Castiglione, Dunant descubrió el destino lamentable de los soldados heridos, pero no había asistido a las matanzas y estaba consciente del hecho que se trataba de un combate entre soldados profesionales. En tal contexto había encontrado razonable buscar un remedio a las consecuencias de la guerra.

Por tanto, en París se encuentra hundido en el infierno de las pasadas de cuenta, después de ponerse fuera de combate un adversario no estatal. Es testigo ocular de la represión sobre una población y de combatientes civiles. Confrontado a un tal paroxismo de inhumanidad, descubre que la guerra activa horrores sin límites y que es a esas causas que hay que atacar primordialmente.

La Alianza Universal del Orden y de la Civilización

Al principio de este verano de 1871, Dunant conoce a Léonie Kastner, una rica viuda de un músico famoso e hija del banquero Boursault. Ella le ofrece techo, alimentación e incluso le ayuda a lanzar un nuevo proyecto.

Dunant observa que, una vez reestablecida la paz, las clases dirigentes no se encierran en una represión implacable, más bien se muestran traumatizadas por la receptividad del pueblo parisino a las teorías de los jefes comuneros y de las ideas socialistas, por lo que recienten la necesidad de una acción en profundidad. De ahí surge la fundación de la Alianza Universal del Orden y la Civilización.

El Primer Congreso tiene lugar en París del 3 al 8 de junio de 1872. Más de mil participantes se suscriben al programa “la Alianza Universal tiene por principios los legítimos intereses de la religión, de la familia, del trabajo y de la propiedad”. Dunant parece ser el hombre que orquesta esta sinfonía pastoral: redacta lo esencial del *Bulletin non periodique* e inspira las publicaciones editadas por las diversas ramas de la Alianza. En Francia, es el *Étendard de la Croix-*

Rouge; en Bélgica, es simplemente *La Croix Rouge*. Para evitar las desventuras del verano de 1867, se hace nombrar “Secretario Perpetuo” de la rama francesa y “Honorary International Secretary for Life” de la rama inglesa. Curiosamente, los principales proyectos en los cuales Dunant participa resaltan más las relaciones internacionales que promueven la paz social como lo son los prisioneros de guerra, el arbitraje internacional y la lucha contra la esclavitud.

La protección de los prisioneros de guerra

Toda su vida, Dunant se interesa en el destino de los prisioneros de guerra pero, como el *Convenio de Ginebra* no los protege, él interviene varias veces en su favor. En 1867, durante la Primera Conferencia Internacional de la Cruz Roja, como ya lo hemos visto, presenta un memorando sobre *Le meilleur mode de faire parvenir aux prisonniers de guerre des secours en argent et en nature*. Aunque es admitido su reporte, queda como letra muerta.

El 6 de agosto de 1872, es invitado por la National Association for the Promotion of Social Science a defender su expediente que publicará bajo el título *A Proposal for introducing Uniformity into the Condition of Prisoners of War*. El 15 de septiembre de 1873 habla en Brighton, siempre en favor de una *Convention for Prisoners of War*.

La iniciativa más concreta sobre este tema surge de París, mientras tanto un Comité Ejecutivo Internacional que busca la mejora de las condiciones de los prisioneros de guerra se forma en el seno de la Alianza Universal. Dunant es miembro de este bajo el título de

Secretario Internacional. Así como lo hizo para la Cruz Roja, elabora un proyecto de acuerdo. Seguidamente, cada uno utilizó sus relaciones para obtener el envío de delegados gubernamentales. El atractivo de la idea es tal que se torna en contra de sus promotores: Rusia se ampara del asunto, la engloba dentro de un proyecto más general sobre las leyes y costumbres de la guerra, lo cual obliga al comité iniciador a retirarse (Dunant y sus amigos se ven desposeídos de todo). En 1874, se organiza una Conferencia Diplomática en Bruselas, en la cual la *Déclaration* final no será jamás ratificada. Aunque su proyecto era bello, este llega a ser abortado.

El arbitraje internacional

El 4 de junio de 1872, el Congreso de la Alianza Universal nombra una comisión encargada de reunir la jurisprudencia relativa al arbitraje internacional. Dunant es nombrado vicepresidente.

En septiembre de 1872, en Plymouth se pronuncia en favor de una Corte de Arbitraje Internacional en vista de evitar la guerra. Su conferencia alcanza un éxito total. Mientras tanto, exiliado en Inglaterra, Napoleón III redacta lo siguiente: “le agradezco, Señor, por sus palabras elogiosas hacia mí que usted ha emitido en el Congreso de Plymouth y lo felicito por sus esfuerzos generosos hacia una causa favorable a la humanidad”. Varios periódicos dan reportes que reproducen pasajes enteros de la exposición del ginebrino, a veces con una introducción impresionante: “One of the most important papers read was by Mr. Henry Dunant (of Switzerland), founder of the Red Cross and of the Convention of Geneva”. Aunque los elogios llueven,

su proyecto de Arbitraje Internacional no resulta en algo concreto.

La lucha contra la esclavitud

Habiendo leído *La cabaña del tío Tom*, Dunant tiene el privilegio de encontrar a su autora. Relata lo siguiente: “yo iba a ver a la señora [Mrs. Beecher-Stowe] a finales de 1853 cuando ella se encontraba en Ginebra, donde una señora inglesa que se había hecho ginebrina - Madame Fazy-Meyer -, la cual tenía un esposo pariente del General Dufour. Su modestia y su simplicidad eran grandes; esa era la causa de la humanidad que ella defendía en la vieja Europa”.

Para 1857, la *Notice sur la régence de Tunis* contiene un capítulo entero sobre la esclavitud. El caso de Túnez está favorablemente resuelto, puesto que el Bey decidió abolir la esclavitud en todo su reino. No obstante, el ginebrino resume los aspectos más importantes de su estudio sobre la comparación del estatus de los esclavos de los países musulmanes y los países cristianos ante todo en Estados Unidos. Por un lado, los tratos humanos se acompañan a menudo de generosas liberaciones; por otro lado, se defiende una casi completa omnipotencia de los crueles propietarios: las leyes autorizan a un amo a cortarle la lengua o extirparle los ojos a su “bestia humana”.

En el momento en que es aspirado por el torbellino de la Cruz Roja naciente, el Secretario del Comité Internacional encuentra el tiempo de publicar *L'esclavage chez les musulmans et aux États-Unis d'Amérique* en la primavera de 1863. En realidad, el texto reproduce el capítulo de la *Notice*, al cual agrega abundantes notas para actualizar su publicación.

Diez años más tarde, el internacionalista impenitente recomienza su obra, esta vez en el marco de la Alianza Universal. Habiéndose asociado con la poderosa British & Foreign Anti-Slavery Society, solicita la participación de los gobiernos para una conferencia preparatoria en marzo de 1876. El proyecto fracasa y no subsiste más que un *Mémoire sur l'état actuel de la traite des nègres*. Esencialmente, Dunant demuestra que la trata existe en numerosas regiones del globo, los tratados internacionales que la condenan son conocidos por todas las cancillerías y, por tanto, es importante aplicarlos.

Este fracaso parece determinante. Después de esto, en 1876, Dunant desaparece de la escena al mismo tiempo que la Alianza Universal.

Los años oscuros: 1875-1890

Muchos historiadores se han complacido en vestir los años misteriosos con andrajos de miseria. Seguramente el exiliado sufrió de hambre entre los años 1867 y 1870, ¿pero luego?

En 1871, conoce a Léonie Kastner, por lo cual es difícil de imaginar a esa viuda rica dejar en la indigencia al hombre en quien ella cree. Luego, el tío David otorga una pensión vitalicia en favor de su arruinado sobrino que se hace efectiva a partir de 1874. También se conoce que entre 1870 y 1890, el acabado hombre hace incesantes viajes. ¿Cómo los paga? De ahí, se tiene la impresión que, durante este período oscuro, Dunant lleva un estilo de vida ciertamente sobrio, pero donde no tiene que preocuparse por el siguiente día, desde un punto de vista material en todo caso. ¡No olvidemos que trabaja!

Tomemos el caso del órgano pirófono. Frédéric Kastner, el hijo de su protectora, había realizado un instrumento de música que producía sonidos mediante la combustión de gas. Como lo muestra un ejemplar, se puede poner a funcionar un órgano, un candelabro o un lustre que ilumina, calienta y produce música. ¡Todo esto se logra con un solo aparato! Nuestro especialista en relaciones públicas estaba encargado de su promoción y de su comercialización. Lamentablemente, la muerte prematura de su inventor y los enredos en la familia Kastner le quitan a este raro proyecto toda posibilidad de éxito.

* * *

De este modo, el mito de la miseria material se reduce a sus justas proporciones; examinemos el de la vida errante. Se conoce que, durante la primavera de 1867, el administrador del Crédito Ginebrino abandona su ciudad natal por un exilio voluntario y definitivo. Durante los diez años siguientes, se esfuerza por guardar su rango, estableciendo su cuartel general en París, Londres y en Bruselas. A partir de 1875, el empleo de su tiempo es menos claro. Hace varias y largas estancias en Inglaterra. Casi todos los años se detiene en Stuttgart al menos por dos meses. Se desplaza al Tesino y a Roma con Léonie Kastner durante el invierno de 1877-1878. Va también a una cuarentena de localidades de Alemania, Austria y Suiza.



El pirofono del órgano de las llamas cantantes por Frédéric Kastner
comercializado por Henry Dunant

En el transcurso de esa agitada década, sus rastros se detienen frecuentemente o a veces desaparecen, por ejemplo, entre 1885 y 1888.

* * *

Gracias a que la correspondencia y los textos autobiográficos concuerdan, sabemos que nuestro viajero sufre de dos enfermedades: un eczema en la mano derecha y problemas gástricos. En 1880, se queja con su amigo y confidente Rudolf Müller de la siguiente manera: “no estoy muy bien todavía, continúa la misma indisposición y me incomoda mucho, aunque quizás un poco menos. A esto se agrega una molestia biliar que me priva del apetito”. En varias cartas más, libra vertiginosas confidencias: “mi salud está mejor, pero he estado meses sin salir de mi habitación. Fue muy fácil mejorarme a través de un reposo absoluto y completo. Recuerda que yo lo necesitaba mucho”.

De este modo, en ese estado, podemos formular la hipótesis que durante los años 1880 sufre de serios problemas nerviosos. No logra establecerse en un solo lugar, no soporta la compañía prolongada de alguien cercano, incluso de un ser querido. Siente la imperiosa necesidad de encerrarse. Además, el ruido lo indispone fuertemente, vive replegado sobre él mismo, todo sucede como si atravesara una depresión nerviosa profunda agravada por la convicción que sus enemigos buscan cómo perjudicarlo.

* * *

A partir del verano de 1878, invita a Müller a inscribir sus envíos en un correo recomendado. Esmalta sus

cartas con precauciones contra las indiscreciones y contra el robo. ¿Por qué razón?

Desde su viaje a Roma en 1878, se siente no solamente espiado, sino también perseguido. Adquiere la triple convicción que le sustraen su correspondencia, lo persiguen en sus más mínimos movimientos y que se interviene con los hoteleros para que estos últimos lo rechacen de sus sitios. Con el fin de escapar de estas amenazas, recurre a estrategias sorprendentes: firma sus cartas como “Pablo” o “Hilditsch” y bautiza como “Timoteo” a su corresponsal Rudolf.

En 1882, se declara convencido que le han privado de un portador de maletas en la estación de tren de Zurich. A partir de esto, no hay que sorprenderse que en diciembre de 1885 se enferme durante tres meses: “por causa de esas continuas persecuciones de los franceses tuve una grave indisposición del hígado y de los nervios”. Su manía de la persecución lo acompaña durante todo el período oscuro, incluso hasta el final de su vida. ¿Qué sabemos de los que se sienten (o se sentirían) resentidos con él? ¿Le desearían estos algo malo?

Algunos franceses influyentes lo acusan de haber sido remunerado por Prusia durante la guerra francoalemana de 1870-1871. Otros enemigos se reclutan entre los ultramontanos: los papistas. Dunant se compromete, en efecto, en el Kulturkampf con mucha pasión. Otra categoría de perseguidores posibles son sus compatriotas: entre los calvinistas más religiosos, se dan a la tarea de robarle la paternidad de la Cruz Roja y otros están listos para recuperar todo el dinero perdido en sus inversiones argelinas.

Poco importa que los que lo persiguen sean imaginarios o reales cuando el desdichado está persuadido que estos existen y actúan. ¿Se vuelve un enfermo mental? No tenemos pruebas formales, pero tal frase en los escritos autobiográficos autoriza a hacer esas suposiciones: “tres meses de prisión por haber sido sorprendido en estado de vagabundo”. ¿Qué hace durante los largos períodos, incluso de los años donde se les escapa a sus biógrafos? ¿La prisión? Eso sería muy sorprendente. ¿El internamiento en un instituto psiquiátrico? No excluimos esa eventualidad.

* * *

Estando preso por sus maléficos fantasmas, Dunant no se ve abandonado por todos, a pesar de esto. Para eso faltaría mucho. Sus seres queridos y fieles amigos lo escuchan, lo ayudan y creen en él.

No olvidemos a su familia: sus hermanas Anna y Marie, sus hermanos Pierre-Louis y Daniel, sus sobrinos Henri Vaucher y Maurice Dunant, su sobrina Hélène Vaucher... guardan contacto con él. No obstante, sobre todo hablemos aquí de dos apoyos excepcionales.

* * *

En primer lugar, Léonie Kastner ilumina sus días negros. Comenta que “algunos meses después del restablecimiento del orden en París, una dama muy rica, muy generosa y del más grande mérito que yo no conocía, que yo nunca había visto, me vino a ayudar sin que yo se lo pidiese”.

A pesar de la desaparición de la correspondencia entre la viuda rica y el vagabundo desposeído, sabemos

qué profundos sentimientos ligaron a los dos seres. En efecto, algunas pequeñas menciones de las *Mémoires* han escapado a las censuras posteriores: “yo nunca he sido el amante de esta dama [...]. El carisma de esta dama estaba hecho de gracia, de un humor siempre igual, de una calma vivacidad”. No obstante, la pareja se separa alrededor de 1880. Para enero de 1888, cuando Léonie da sus últimos suspiros, Henry no estaba a su lado en su lecho de muerte.

En segundo lugar, tenemos al fiel entre los fieles: Rudolf Müller. ¿Lo es aún más? En cualquier caso, es imposible de describir este período sin evocar a este profesor de colegio alemán, quien Dunant conoce en 1877.

¿Cuáles sentimientos unen a estos dos hombres? Henry tutea a veces a su interlocutor y lo llama excepcionalmente “mi querido niño”. Deja hablar a su corazón: “Si la certeza de que posees una amistad sincera y profunda, un afecto verdadero, puro, comprometido y seguro, en una sola palabra, un amigo cristiano en el sentido más elevado de esa palabra puede darte ánimo [...] puedes tenerlo con absoluta confianza y con entera seguridad”. El tuteo se termina después de 1885 al momento que Rudolf se casa y su intercambio de correspondencia disminuye: de 1886 a 1890, una sola carta de Dunant a Müller nos ha llegado. Luego, la correspondencia se retoma con intensidad, particularmente de 1891 a 1910. En total, se tienen 700 cartas documentadas, íntimas y emotivas.

* * *

Durante esos años oscuros, Dunant comienza a llenar los cientos de cuadernos azules en los cuales los historiadores descubrirán sus *Mémoires*. Algunos están cubiertos de notas de lectura, otros guardan proyectos de libros. Por ejemplo, *La France telle qu'elle est, comparée l'Angleterre et à l'Allemagne* muestra un desprecio visceral por las “razas latinas” que él considera degeneradas. A sus ojos, el futuro pertenece a las “razas germánicas y anglosajonas”.

Un hecho excepcional es que uno de esos escritos se publica en 1878: *Jésuites et Français*. Los ejemplares de ese folleto se han hecho muy raros de encontrar. ¿Se habría esforzado el autor por hacerlos desaparecer luego de haber constatado la enormidad de sus declaraciones contra su segunda patria y los católicos romanos?

* * *

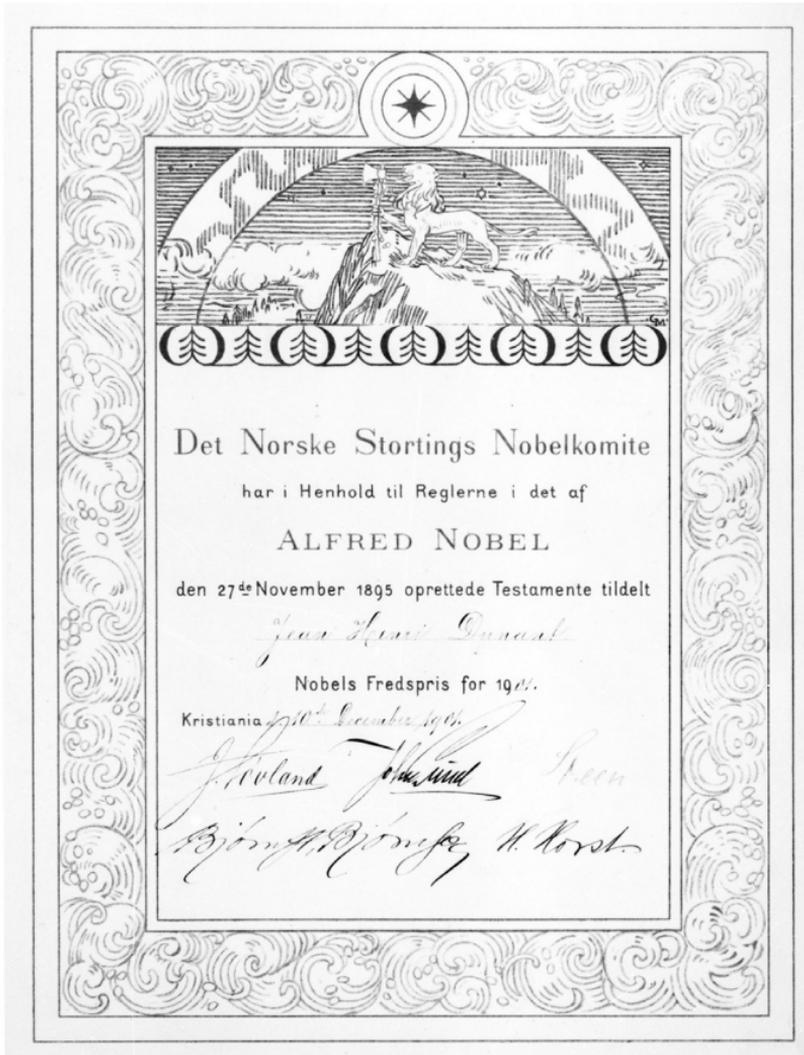
Asimismo, nuestro polemista lee y relee el *Apocalipsis*. ¿Fue esto realizado a través de llaves esotéricas? Su objetivo era trazar el futuro de la humanidad según las profecías bíblicas con el fin de informar a sus contemporáneos. Dibuja cuatro *Diagrammes symboliques chronologiques de quelques prophéties des Saintes Ecritures* que le permiten mostrar la relación directa entre la gran tribulación (o segundo diluvio) anunciado por la *Biblia* y la guerra universal de la cual él presiente su inminencia, en especial porque el siglo XIX estaba por terminar.

Estos años corresponden a un período enfermizo y turbulento por pulsiones fantásticas, así como un tiempo de maduración. También, están esencialmente

plagados por la obsesión de recuperar la paternidad de la Cruz Roja.

El fundador localizado: Heiden

A partir de 1888, Dunant hace varias estadías en Heiden, un centro de curas que estaba a la moda, ubicado sobre el lago de Constanza en el cantón de Appenzell. Dos años más tarde, funda su propia pluma: la Cruz Roja de Heiden. Esta lo convierte rápidamente en el primer miembro de honor. Este mismo año, un renombrado doctor Colleville publica el discurso que pronunció frente a la Academia de Reims para rehabilitar al fundador de la Cruz Roja.



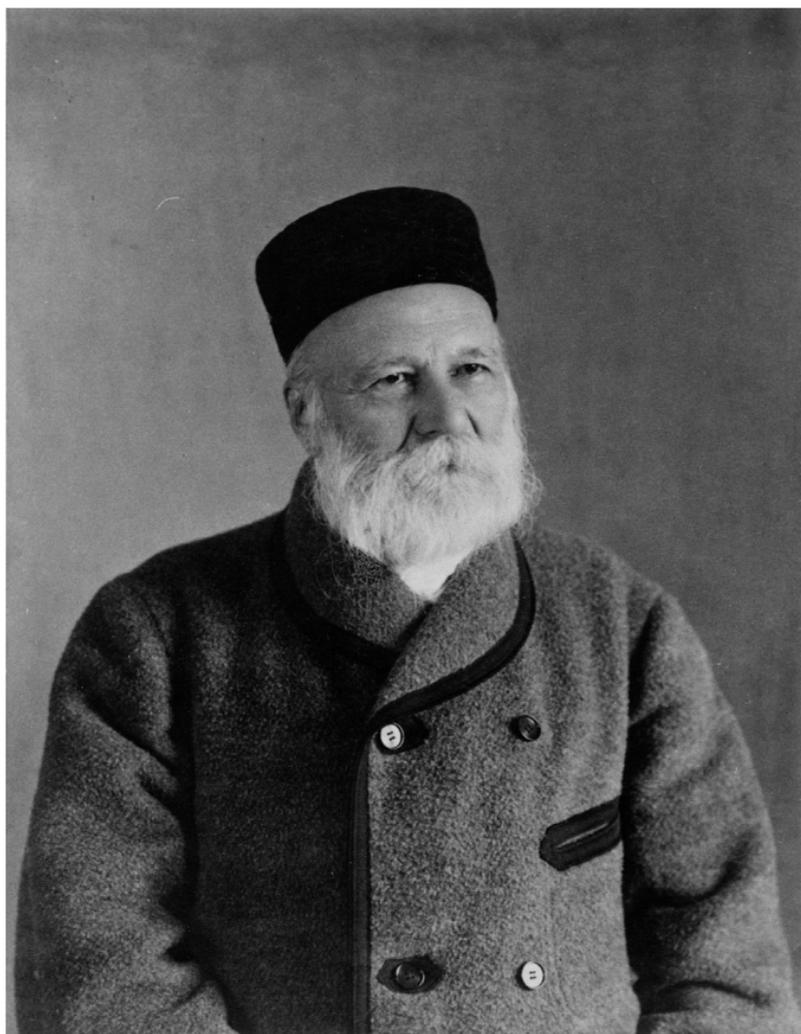
Prix Nobel de la Paix attribué à Henry Dunant en 1901.

Para el 30 de abril de 1892, se instala definitivamente en el Hospital de Distrito de Heiden. Ahí, se beneficia del sostén del Doctor Altherr, quien cura sus llagas y sabe escucharlo. Además, el Institutor Wilhem Sonderegger lo ayuda con su correspondencia y sus proyectos de libros, aunque después lo despide como a un pordiosero por haberle perdido un libretto. El 17 de mayo de 1895, Dunant logra hacer que el *Freitagszeitung* de Zurich le consagre una página entera en su suplemento dominical. En otoño del mismo año, recibe con los brazos abiertos al periodista Georg Baumberger, quien le dedica una novela en *Die Ostschweiz* de Saint-Gall y un súper artículo en uno de los principales periódicos alemanes de la época: *Über Land und Meer*.

Es la sensación, en primera página, un espléndido retrato de un viejo con barba espesa y con una mirada resplandeciente. Es un artículo simple y sobrio (en realidad Baumberger traduce las frases mismas que Dunant le ha preparado) con una difusión inmensa. En fin, termina siendo un scoop europeo más que estruendoso porque se pensaba que el fundador de la Cruz Roja ya había muerto.

¡Eso no es todo! Dos años más tarde, aparece en Stuttgart el *Entstehungsgschichte des Roten Kreuzes und der Genfer Konvention*, es decir la historia del génesis de la Cruz Roja y del *Convenio de Ginebra*. Estaba firmada por Rudolf Müller, quien era, en ese entonces, un respetable profesor de preparatoria. Estaba redactada en alemán, lengua utilizada en ese entonces por una de las mejores escuelas de historiadores. Todo se acomoda para darle a ese libro las garantías de ser serias, auténticas y objetivas.

¿Cuál era la tesis de ese volumen de 455 páginas?



Otto Rietmann

ST. GALLEN
11. Rorschacherstr. 11.

El ermitaño de Heiden.

Plantea que el movimiento humanitario había sido fundado por un solo hombre llamado Henry Dunant y los principios e iniciativas de los años 1859 a 1864 son debidos solamente a él. Los otros miembros del Comité Internacional, así como los simpatizantes, solamente tenían un rol auxiliar. La obra alcanza un éxito decisivo, excepto en Ginebra. Cada uno dice que la Cruz Roja encontró finalmente su historiador creíble en la persona de Müller. En la actualidad, la Biblioteca de Ginebra conserva el texto original del *l'Entstehungsgeschichte* en forma de manuscritos redactados de la mano misma de Dunant en francés con la traducción de cada palabra y signo de puntuación del corresponsal, según las instrucciones minuciosas de su autor original. Esta maniobra funciona perfectamente y Dunant recupera su lugar en el panteón humanitario.

Un feminismo a la antigua

Desde siempre, Dunant admira a las mujeres reconocidas y aprecia la ayuda que varias de ellas le han aportado, como Harriet Beecher-Stowe, Florence Nightingale, la reina Augusta de Prusia y la emperatriz Eugenia.

Además, está persuadido en que el rol civilizador y pacificador de las mujeres en general está amenazado por la sociedad brutal de su tiempo. Así pues, se imagina una Cruz Verde que protegería a las mujeres y a los niños como la Cruz Roja protege a los militares heridos. Un embrión que busca consagrar este movimiento existe por cierto tiempo en Bélgica. Por ejemplo, el periódico *Das grüne Kreuz* es publicado. Sin embargo, este proyecto desaparece alrededor del año 1900,

probablemente porque Dunant cambia su perspectiva “feminista” a una “pacifista”, integrando la causa de las mujeres en su nueva lucha: el antimilitarismo.

La búsqueda del Premio Nobel de la Paz

En los años de 1890, Dunant escribe *L’avenir sanglant*, un libro ambicioso que denuncia el imperialismo de los Estados Europeos. Según él, la guerra empobrece a los más pobres, hiere a los hombres en su carne viva, mata, es decir, aniquila en pocos segundos el trabajo que una madre y una familia han dedicado 20 años en lograr. Sobre todo, considera que corrompe las mentalidades porque reemplaza los valores cristianos de amor al prójimo por la primacía de la violencia.

Sus centenas de páginas escritas no conocerán la publicidad, pero proveerán la materia para varios artículos notables y traerán al aspirante pacifista a madurar y encontrar fórmulas de choque como “Guerre à la guerre” o “Le cri des déshérités”.

* * *

A partir de 1895, Dunant entra en la lista de potenciales candidatos para ganar el futuro premio Nobel de la Paz, del cual los diarios anuncian su creación y el monto astronómico en especie, contante y sonante. En este momento, se asegura del apoyo de Bertha von Suttner, una de las figuras dominantes del antimilitarismo europeo que publica varios de sus artículos en su célebre revista *Die Waffen nieder!* y que firma, junto con él, un manifiesto denunciando la colonización: *Adresse aux nations de l’Extrême-Orient*.

En 1898, apoya una iniciativa diplomática rusa que preconiza la limitación de la carrera armamentista en *La proposition de Sa Majesté l'empereur Nicolas II*. Un hecho menos conocido es que Dunant se aferra a la ayuda indefectible del doctor Smirnov, un ruso bastante acomodado que se había establecido en Berna. Él es quien paga la impresión de *l'Adresse aux nations de l'Extrême-Orient* y que apoya en los medios pacifistas el “Weltverlassen” ¡Ese es el personaje que el mundo entero ha olvidado! Asimismo, gracias a Rudolf Müller, Dunant encuentra aliados muy devotos en Noruega como el médico militar Hans Daae, incluso en el seno del Comité Nobel, con el poeta Bjørnstjerne Bjørnson.

Al todavía ser un hábil negociador, Dunant no teme en proponer a la varona von Suttner que el premio se comparta, ya que se estaba inclinando cada vez más en favor de su más peligroso rival, Frédéric Passy. Esta finalmente fue la solución seleccionada para el 10 de diciembre de 1901, donde el ermitaño de Heiden recibe la recompensa tanto deseada, tan bien preparada. Llega a ser su consagración como militante del pacifismo y como fundador de la Cruz Roja.

Nueve años de celebridad sin serenidad

En su habitación de hospital, Dunant acumula los recortes de prensa. Continúa rechazando a casi la totalidad de los visitantes que desean encontrarlo. También sigue sus intercambios epistolares con sus fieles amigos, recibe un Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Heidelberg. Luego, participa en el envío de una delegada de Appenzell a Japón durante la guerra ruso-japonesa de 1905. Además, apoya la

candidatura de un viejo amigo parisino, el Barón Dutilh de la Tuque, al Premio Nobel de la Paz. En 1908, lo felicitan en todo el mundo por cumplir 80 años.

* * *

Es inútil negar la evidencia que el pensionario del hospital del distrito de Heiden es un viejo desdichado y lo fue también durante todos esos años de gloria. Su vergonzosa quiebra lo persigue todavía al igual que su incapacidad de reembolsar a sus acreedores, aunque ahora tenga los medios para hacer un gesto utilizando los 100 000 francos del Premio Nobel. Además, estaba convencido que los habitantes de Heiden le deseaban el mal. Sobre todo, sufre de una real enfermedad de persecución, donde atravesaba estados depresivos o maníaco-depresivos.

Entre los años 1892 y 1910, los raros testimonios sobre Dunant concuerdan en que el hombre vivía solo y no toleraba más que a un círculo minúsculo de visitantes. Gracias a las cartas, nos podemos imaginar su vida cotidiana. Además, rarísimas son las palabras que expresan felicidad. Todo sucede como si él viviera dentro de un siniestro universo habitado por el espíritu de la revancha, la amargura, la cólera y la rebeldía.

* * *

Por último, fallece el domingo 30 de octubre de 1910 alrededor de las 22 horas. Sus últimas voluntades son respetadas: nada de ceremonia y una incineración en el cementerio de Sihlfeld en Zurich.

*
* *

La utopía a nuestro alcance

¿Qué queda de esta existencia tan ajetreada y tormentosa, tan vana y, a la vez, fecunda?

Dunant, protestante convencido a veces hasta los confines de la iluminación, funda la Asociación Cristiana de Jóvenes de Ginebra con Max Perrot. Sobre todo, participa de manera determinante en la organización planetaria de lo que es hoy en día YMCA. Este movimiento de jóvenes (y de menos jóvenes) cristianos está todavía activo en un área muy conocida (los albergues juveniles). Esto último era muy valioso para el pacifista de los años 1890, ya que promueve el diálogo interreligioso, una contribución en la construcción de la paz a través del respeto de las convicciones del otro.

Por otra parte, como humanitario hasta lo más profundo de su filantrópico ser, Dunant crea la Cruz Roja y el Derecho Internacional Humanitario con Gustave Moynier. Neófito en la materia (se entregaba entonces al éxito social y a la colonización remuneradora), descubre ideas que otros habían formulado antes que él como la neutralización de las ambulancias. Pero, es él quien inventa el enfoque humanitario en su globalidad, tal como florece hoy en día bajo todas las latitudes porque une todos los componentes en un conjunto coherente: mediante el internacionalismo y luego mundialismo, neutralización, el tratado diplomático, los preparativos en tiempo de paz, el emblema común y el profesionalismo de los socorristas... Sobre todo, inscribe estos principios ineludibles en la permanencia, la duración sin límites e incluso cuando parecen poco necesarios o inútiles.

En resumen, Henry Dunant abre una nueva página de la Historia, la *era humanitaria*, de la cual se puede decir que data de los años 1859 a 1862.

Pacifista de la onceava hora que era admirador sincero de la espada de Napoleón III y del Dios de los ejércitos, Dunant milita con el entusiasmo de los nuevos convertidos contra el militarismo y el imperialismo de las grandes potencias de su tiempo: Berta von Suttner. En una época en donde todas las sociedades nacionales de la Cruz Roja son auxiliares de los ejércitos, no duda en atacar a las sacrosantas instituciones del triunfante Occidente. En lo sucesivo, no da más la prioridad a los militares heridos o prisioneros. Él busca remediar las causas mismas del mal que afecta a la sociedad entera, aplastando a los “tres infames”: ¡el Ejército, la Iglesia y el Estado!

Dunant visionario, Dunant profético, un Dunant irritante y a veces al límite de lo tolerable. A pesar de ello, debido a su búsqueda incesante de un mundo mejor y por su resiliencia a pesar de las terribles discapacidades por la enfermedad, Dunant es un modelo para nosotros.

Por su triunfo póstumo como ícono mundial de lo humanitario, nos muestra que la utopía de la víspera se hizo la realidad de hoy.

*
* *
*

Cronología sumaria

8 de mayo de 1828	Nacimiento en Ginebra en la rue Verdaine 10
1849 (?)	Formación académica donde los banqueros Lullin et Sautter de Beauregard
20 de octubre de 1852	Fundación de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Ginebra
1853	Primer viaje a Argelia
22 de agosto de 1855	Fundación de la Alianza Universal de la ACJ y redacción de la Base de Paris <i>Notice sur la régence de Tunis</i>
1857	Société anonyme des moulins de Mons-Djémila
8 de enero de 1858	<i>L'empire de Charlemagne rétabli</i>
Mayo de 1859	Batalla de Solferino
24 de junio de 1859	Recuerdo de Solferino
Octubre de 1862	Comité Internacional de la Cruz Roja
9 de febrero de 1863	<i>L'esclavage chez les musulmans et aux Etats-Unis d'Amérique</i>
Abril de 1863	Conferencia constitutiva en el Palacio de l'Athénée, Ginebra
26-29 de octubre de 1863	Fundación de la Cruz Roja francesa
25 de mayo de 1864	Conferencia Diplomática y Convenio de Ginebra
8-22 de agosto de 1864	Audiencia de Napoleón III en Argel
Primavera de 1865	Invitación a la Corte Real de Prusia
Septiembre de 1866	

7 de julio de 1867	Audiencia de la emperatriz Eugénie en Tuileries
6 de septiembre de 1867	Exclusión del CICR
Octubre de 1867	<i>Bibliothèque internationale universelle</i>
17 de agosto 1868	Sentencia de la Corte de Justicia donde se condena a Dunant
1870-1871	Guerra franco-alemana
Marzo-mayo 1871	Comuna de París
Junio de 1871	Alliance universelle de l'ordre et de la civilisation, fundada en París
	Encuentro con Léonie Kastner
	Promoción del órgano pirófono
13 de septiembre de 1872	Presentación sobre el arbitraje internacional en Plymouth
15 de septiembre 1873	Presentación sobre los prisioneros de guerra en Brighton
Marzo de 1875	<i>Mémoires sur l'état actuel de la traite des nègres</i>
1875-1890	Años oscuros
1877	Encuentro con Rudolf Müller
Abril de 1878	<i>Jésuites et Français</i> , impreso en Lugano
1880-1890	Redacción de <i>L'Avenir sanglant</i>
30 de abril de 1892	Instalación definitiva en el hospital del distrito de Heiden

*

* *

*

UN SOUVENIR
DE
SOLFERINO

PAR
J. HENRY DUNANT

Sixième Edition



GENÈVE
IMPRIMERIE DE JULES-G^{no} FICK
—
1863
Tous droits réservés

3051

Recuerdo de Solferino por Henry Dunant.

Indicaciones bibliográficas

Algunas fuentes manuscritas y de impresiones

La mayor parte de la correspondencia de Henry Dunant, así como sus libretas con anotaciones de lectura, están conservadas en la Biblioteca de Ginebra. Véanse especialmente las referencias Ms fr. 2071 a 2117, Ms fr. 4501 a 4613, Ms fr. 5201 a 5212.

Bajo la égida de la Fondazione Giorgio Ronchi, de la Croce Rossa Italiana (Comitato Regionale della Toscana, Ufficio Storico) y de la Ente Cassa di Risparmio di Firenze, el profesor Paolo Vanni publica los cuadernos de Henry Dunant conservados en la Biblioteca de Ginebra en forma de facsímil: Florencia, Edizioni Tassinari, Quaderni “Henry Dunant”, n° 6, ISBN 978-88-88649-25-2:

- *Histoire de la Chrétienté et l’Avenir sanglant*
tome 1, Marzo 2010, XIII-631 páginas alargadas
- *Long cri de souffrance des deshérités* [sic]
Notes pour barbarie de notre civilisation
Fragments discontinus des Mémoires
tome 2, Marzo 2011, XIV-683 páginas alargadas
- *Algérie, Grands hommes oubliés*
Siège de Paris 1870
tome 3, noviembre 2011, XX-692 páginas alargadas
- *Patriotisme, Calvinisme, Mastroquets*
Courbet, Mme K.
tome 4, abril 2012, XXV-718 páginas alargadas.

Compte rendu de la Conférence internationale réunie à Genève les 26, 27, 28 y 29 octobre 1863 pour étudier les moyens de pourvoir à l'insuffisance du service sanitaire dans les armées en campagne, Ginebra, Imprenta Jules-Guillaume Fick, 1863, 150 páginas.

Rudolf MÜLLER, *Entstehungsgeschichte des Roten Kreuzes und der Genfer Konvention, mit unterstützung ihres Begründers, J.H. Dunant*, Stuttgart, Druck und Verlag von Greiner & Pfeiffer, 1897, 455 páginas.

Procès-verbaux des séances du Comité international de la Croix-Rouge, 17 de février 1863 – 28 août 1914, editados por Jean-François PITTELOUD, con la colaboración de Caroline BARNES y de Françoise DUBOSSON, Ginebra, CICR y Société Henry Dunant, 1999, 858 páginas.

Principales publicaciones de Henry Dunant

Notice sur la régence de Tunis, Ginebra, Imprenta Jules-Guillaume Fick, 1857, 262 páginas. Reimpresión con una introducción de Roger DURAND y un prólogo de Anouar LOUCA, Ginebra, Société Henry Dunant, 1996, 14-263-XXVII-14 páginas.

L'empire de Charlemagne rétabli ou le Saint-Empire romain reconstitué para Sa Majesté l'Empereur Napoléon III, Ginebra, Imprenta Jules-Guillaume Fick, Mayo de 1859, 46 páginas.

Un souvenir de Solferino, Ginebra, Imprenta Jules-Guillaume Fick, 1862, 115 páginas. Reimpresión de la edición original, seguida de un facsímile del manuscrito autógrafo de la séptima edición, con una introducción de Roger DURAND y de Philippe

- MONNIER y un prefacio de Jean PICTET, Ginebra, Instituto Henry-Dunant y Slatkine Reprints, 1980, XVII-115-65 páginas.
- Un souvenir de Solferino*, Ginebra, Imprenta Jules-Guillaume Fick, 1862, 115 páginas; *A Memory of Solferino*, Washington D.C., The American National Red Cross, 1939, 95 páginas. Reimpresión de las ediciones originales en francés y en inglés; “Préface” y “Preface” por Peter MAURER, presidente del CICR, “Preámbulo” y “Foreword” por Pierre MAUDET, Consejero de Estado; “Vingt fois sur le métier ...”, y “Reworked Twenty Times...” por Roger DURAND y Philippe MONNIER, Ginebra, Société Henry Dunant, octubre 2012 XLVII-115 y XL-95 páginas.
- L’esclavage chez les musulmans et aux Etats-Unis d’Amérique*, Ginebra, Imprenta Jules-Guillaume Fick, 1863, 58 páginas.
- La charité internationale sur les champs de bataille, Le Traité de Genève et Un souvenir de Solférino, Associations permanentes et universelles de secours aux militaires blessés*, Paris, Hachette, 1865, 168 páginas.
- « El mejor medio de hacer llegar a los prisioneros socorro en dinero y en especie », Reporte presentado à la Primera Conferencia internacional de las Sociedades de Socorro a los Militares heridos, en *Conférences internationales des Sociétés de Secours aux Blessés militaires des Armées de Terre et de Mer, tenues à Paris en 1867*, segunda edición, Paris, Imprenta Baillièrre & Fils, 1867, primera parte, páginas 338-348.
- Mémoires sur l’état actuel de la traite des nègres*, Paris, 1875, 16 páginas.

Adresse aux nations de l'Extrême-Orient, por Henry DUNANT y Bertha von SUTTNER, sl, 1897, 3 páginas.

La proposition de Sa Majesté el emperador Nicolas II, Heiden, 1898, 19 páginas.

Suprême tentative de conciliation & de paix entre Versailles & Paris, Imprenta française J. Dagon, 1906, 38 páginas.

L'avenir sanglant, Henry DUNANT, *Un Souvenir de Solferino, suivi de L'avenir sanglant*, Textos escogidos y presentados por Daisy C. Mercanton, Ginebra, Instituto Henry-Dunant, y Lausanne, Ediciones L'Âge d'Homme, 1969, páginas 115-197.

Mémoires, Texto establecido y presentado por Bernard Gagnebin, Ginebra, Instituto Henry-Dunant, y Lausanne, Ediciones L'Âge d'Homme, 1971, 366 páginas.

Algunos trabajos y ensayos publicados desde el año 2000

ww.shd.ch

Bulletin de la Société Henry Dunant, Ginebra, Société Henry Dunant, 1975-2012, números 1-25,

Cahiers de Genève humanitaire, Ginebra, Centre de recherches historiques 2010-2012, n° 1 y 2.

Les cahiers du centenaire, Ginebra, Asociación Henry Dunant + Gustave Moynier : 1910-2010, Ginebra, 2006-2011, números 1-10.

Serge BIMPAGE, *Moi, Henry Dunant, j'ai rêvé le monde, Mémoires imaginaires du fondateur de la Croix-Rouge*, Paris, Albin Michel, 2003, 285 páginas.

François BUGNION, *Le Comité international de la*

- Croix-Rouge et la protection des victimes de la guerre*, 2da edición, Ginebra CICR, junio del 2000, LV-1444 páginas.
- 150 ans déjà ... Unions chrétiennes de Genève*, Rémy WYLER† y Roger DURAND (ed.), Ginebra, Unions chrétiennes de Genève, Société Henry Dunant, 2003, 144 páginas.
- Corinne CHAPONNIÈRE, *Henry Dunant, La croix d'un homme*, Paris, Perrin, 2010, 520 páginas.
- Claire DRUC-VAUCHER, *Anna Dunant, sœur d'Henry*, Ginebra, Ediciones Slatkine y Société Henry Dunant, 2010, 171 páginas.
- Roger DURAND, Christiane DUNANT y Tony Guggisberg, *Itinéraire de la paix dans les rues de Genève, Itinerary for Peace in the Streets of Geneva*, Asociación « Genève : un lieu pour la paix », agosto del 2002, 144 páginas.
- Roger DURAND y Christiane DUNANT, *Henry Dunant, citoyen de Culoz, Français de cœur*, Ginebra y Culoz, Société Henry Dunant y la Ciudad de Culoz, 2003, 200 páginas.
- Roger DURAND, « Les grandes manœuvres d'Henry Dunant pour conquérir le premier prix Nobel de la paix », *Genève et la paix*, Ginebra, Asociación « Genève : un lieu pour la paix » 2005, páginas 161-178.
- Roger DURAND y alii, *La Tunisie d'Henry Dunant*, Ginebra, Société Henry Dunant, 2007, 224 páginas.
- Roger DURAND, « Henry Dunant et Elie Ducommun : la période genevoise de deux prix Nobel de la paix », *Elie Ducommun, prix Nobel de la paix méconnu*, Ginebra, Genève Humanitaire, 2012, páginas 149-156.
- Elke ENDRASS, *Der Wohltäter, Warum Henry Dunant*

- das Rote Kreuz gründete*, Berlin, WichernVerlag GmbH, 2010, 120 páginas.
- Franco GIAMPICOLI, *Henry Dunant*, Torre Pellice, Claudiana, 2009, 239 páginas.
- Gérald A. JAEGER, *Henry Dunant, l'homme qui inventa le droit humanitaire, biographie*, Paris, l'Archipel, 2009, 309 páginas.
- Kathrin STEINBERGER, *Die Brüder von Solferino*, Wien, Jungbrunnen, 2010, 224 páginas.
- Yvonne STEINER, *Henry Dunant Biographie*, Herisau, Appenzeller Verlag, 2010, 516 páginas.
- Henry Dunant + Gustave Moynier : destins croisés – vies parallèles. Actes du colloque des 14-15-16 octobre 2010*, Ginebra, Société Henry Dunant y Genève humanitaire, 500 páginas.

Crédito de las ilustraciones

- | | |
|----------------------|--------------------------------|
| Páginas 2, 48 | Ville de Genève/CICR / |
| Página 6 | BOISSONNAS, Frédéric |
| Páginas 23 | Fotografía, Robert Heuser, St. |
| Páginas 17,21,40 | Gallen |
| Páginas 12,68, 74,86 | Archivos CICR (DR) / BAZZURI |
| Página 52 | Archivos CICR (DR) / |
| Página 76 | CICR /CAMPBELL Patrick / |
| | Archives CICR (DR) / |
| | RIETMANN, Otto |

Agradecimientos

La redacción y la realización de esta breve biografía no habrían sido posibles sin la ayuda de las siguientes personas a quienes van mis agradecimientos: François Bugnion, Jean-Daniel Candaux, Cécile Dunant Martínez, Christiane Dunant, Olivier Jean Dunant, Nicolas Durand, Anne-Marie Guggisberg, Tony Guggisberg, Lester Fabricio Martínez, Madeleine Nierlé e Ivan Slatkine.

Los miembros de la familia Mourgue d'Algue, aseguraron el financiamiento de este libro con el fin de manifestar el interés y el reconocimiento que le dedican a la vida y a la obra de Henry Dunant. Efectivamente, Pierre-André Mourgue d'Algue desciende directamente, por parte de su madre, del hermano de Henry Dunant: Daniel tuvo una hija, Marie Andrienne, quien contrajo matrimonio con Georges Wyss. Su hijo, Pierre Wyss, es el padre de Pierrette Wyss, quien contrajo matrimonio con Georges Emile Mourgue D'Algue. Desde hace más de veinticinco años, los miembros de la familia Mourgue d'Algue apoyan económicamente el Premio Henry Dunant, fundado por Pierrette Mourgue d'Algue-Wyss y por el autor de la presente breve biografía. Hoy en día, aportan esta nueva contribución. Encuentren ellos aquí la expresión de nuestra gratitud.

ÍNDICE

Tan célebre y desconocido	1
Vida y obra de Henry Dunant	3
El entorno familiar	3
Una infancia feliz	8
La escuela, la enseñanza religiosa, los bailes y los primeros compromisos	10
Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes	14
Los negocios en Argelia	16
Ambiciones científicas y literarias	21
La batalla de Solferino y el samaritano de Castiglione	23
Recuerdo de Solferino	26
La Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública	29
El Comité Internacional de la Cruz Roja	31
La Conferencia Constitutiva: 26 - 29 de octubre de 1863	36
Los preparativos para el Congreso Diplomático	40
El congreso diplomático y la Convención de Ginebra	44
La gloria, luego la caída: 1866-1867	48
La quiebra y el exilio en 1867	51
Varias tentativas de reinversión	54
Los años de miseria y de rivalidad	57
La guerra franco-alemana y la comuna de París	59
La Alianza Universal del Orden y de la Civilización	61
El arbitraje internacional	63

La lucha contra la esclavitud	64
Los años oscuros: 1875-1890	65
El fundador localizado: Heiden	73
Un feminismo a la antigua	77
La búsqueda del premio Nobel de la Paz	78
Nueve años de celebridad sin serenidad	79
La utopía a nuestro alcance	81
Cronología	83
Indicaciones bibliográficas	86
Crédito de las ilustraciones	91
Agradecimientos	92



Impreso en San José, 2020 en la imprenta Mundo Creativo.
www.mundocreativoformularios.com

Éditions Slatkine Genève
www.slatkine.com



¿Podemos imaginarnos un destino más excepcional y más trágico que el de Henry Dunant? Quien, confrontado al horror del campo de la batalla de Solferino, supo retirar de ese trauma un libro-testimonio – Recuerdo de Solferino – Así como dos ideas de genio, la Cruz Roja y la Convención de Ginebra, las cuales le permitirán acceder a la notoriedad, aunque no la disfrutará por largo tiempo, en 1867, una estruendosa quiebra financiera lo sumerge en la miseria. Después de haber sido invitado a la mesa de los grandes, Dunant conocerá el hambre y la humillación de tener que portar sus ropas remendadas, sin embargo, esta caída no le impedirá hacerse el defensor de otras nobles ideas: la protección de los prisioneros de guerra, un proyecto de biblioteca universal, los derechos de las mujeres, el arbitraje internacional etc. Después de años de exilio, de andar errante y de privaciones, sabrá orquestar una estrategia de reconquista que culminará en 1901 con el recibimiento del primer premio nobel de la paz. Su vida se apaga en Heiden el 30 de octubre de 1910.

Esta corta biografía pretende presentar los aspectos esenciales del filántropo: sus cualidades de visionario, sus arranques de entusiasmo, sus defectos y el delirio de persecución que ensombrece sus últimos años. Pretende sobre todo recordar la herencia de Dunant, la cual hace honor a la humanidad.

Historiador Ginebrino, Roger Durand fundó la sociedad Henry Dunant, la cual preside y promueve desde hace 43 años. Publicó innumerables artículos relativos a Dunant, al igual que importantes obras consagradas a otras figuras que encabezan el tema humanitario: el general Dufour, Elie Ducommun y Gustave Ador.

